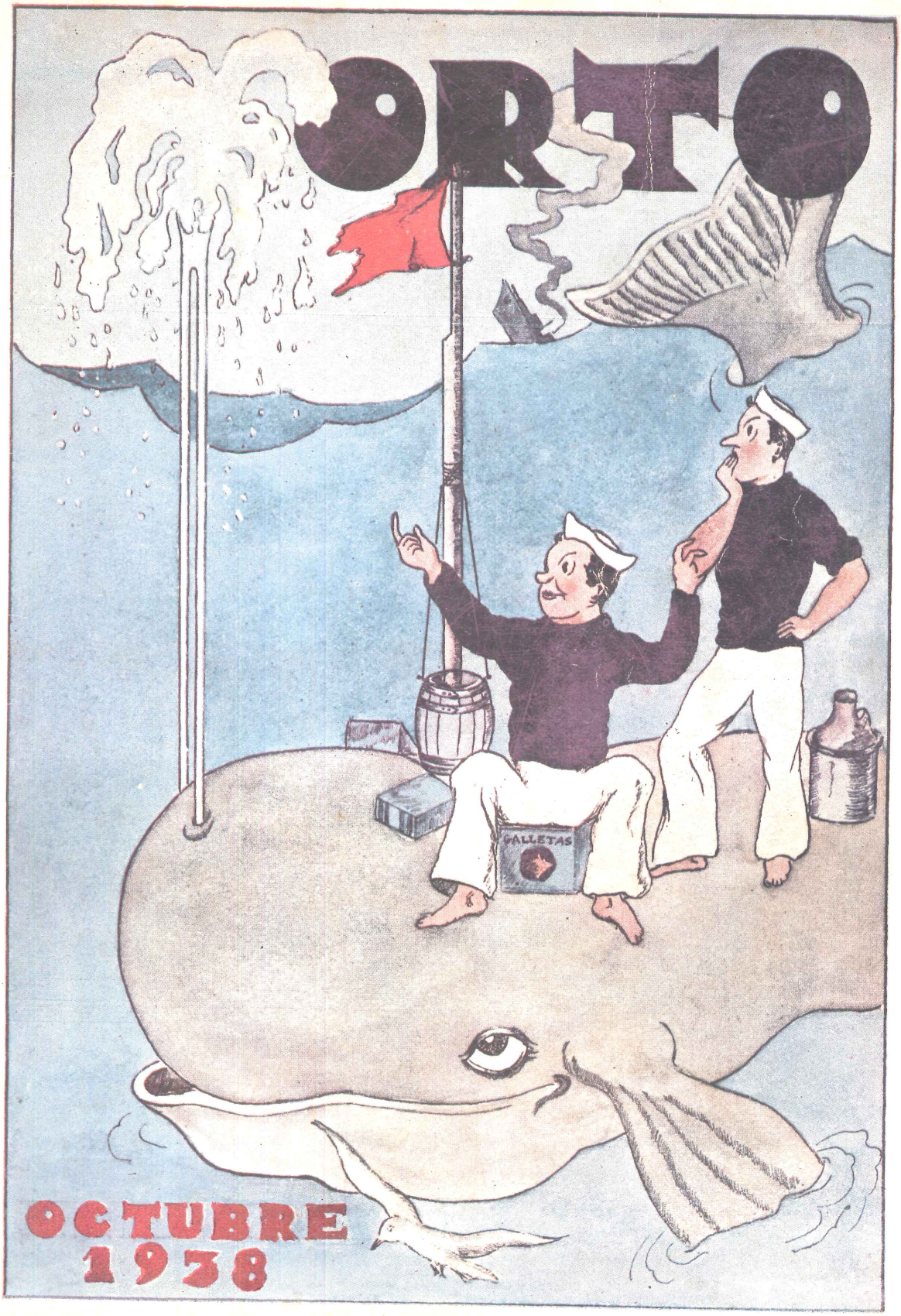
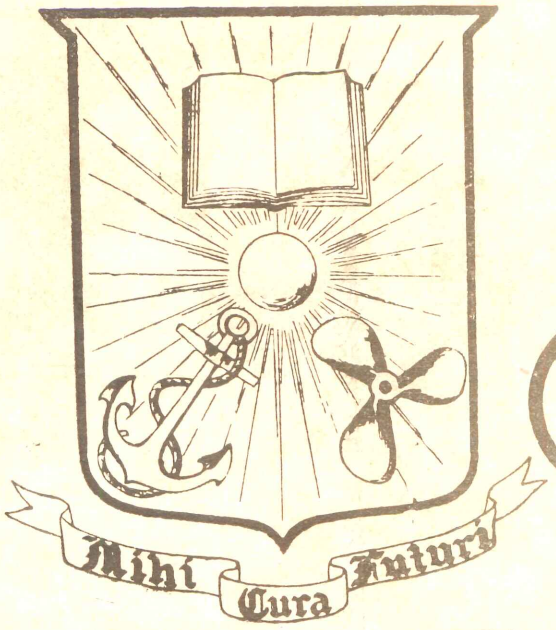

ORTO
GALLETAS
OCTUBRE
1938

ESCUELA NAVAL DEL PERU



ORTO

LA REVISTA DE LOS CADETES NAVALES DEL PERU

OCTUBRE DE 1938

CONTIENE:

1.—Orto.

2.—Angamos.

3.—Cadetes extranjeros.

4.—Promoción de 5°. año.

5.—Método sencillo para recordar las reglas del Almanaque Naútico.....

6.—La Suiza de América.

7.—Una pesca en el Ucayali.

8.—Capitán de Corbeta Dn. Alejandro M. Bastante.

9.—El Triodo.

10.—Espía submarino en la Guerra Mundial.

11.—Como es descrito un accidente en la calle.

12.—Apuntes de la tarde en alta mar.

13.—Cinco lustros en la Armada.

14.—¡Yo amo el mar!

15.—Metempsícosis.

16.—Espíritus a bordo.

17.—Pensamientos femeninos.

18.—En los meses de verano.

19.—A veces nos graduamos.

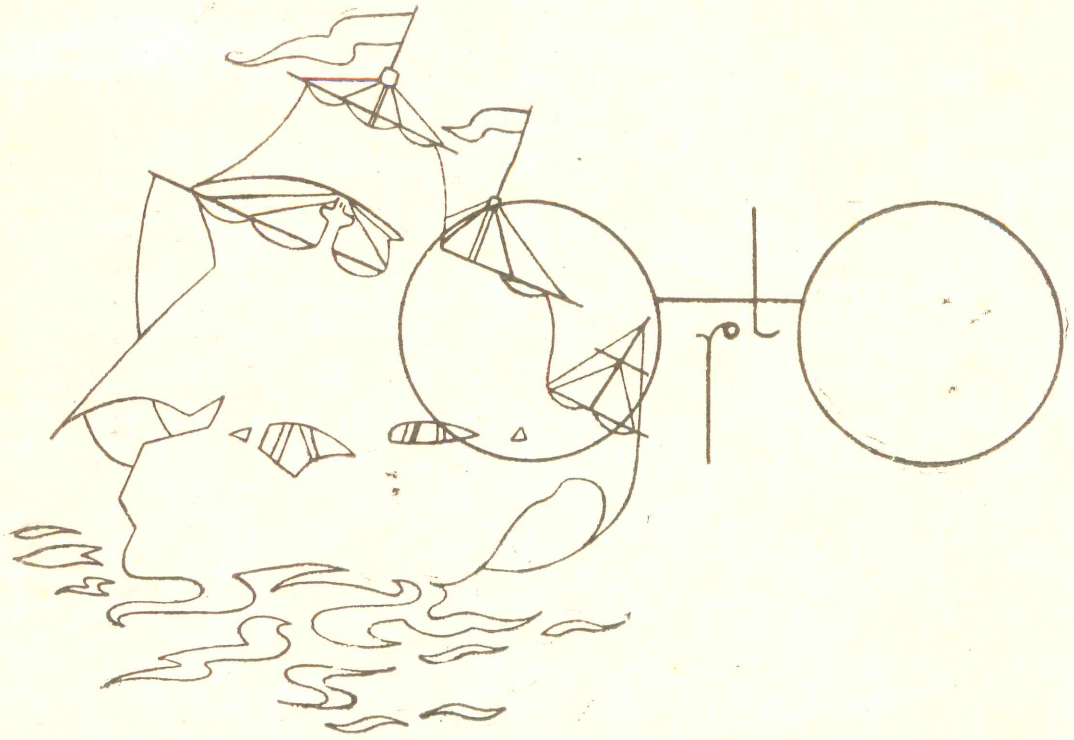
20.—Sueños de celuloide.

21.—Orto deportivo.

22.—Particularidades.

23.—Refranes, pensamientos, barbaridades.....

La lectura es el paseo de aquellos a quienes no les alcanza el dinero para tomar el tren.—Gisset.



ENRIQUE BURGA CISNEROS
DIRECTOR

JORGE CORPANCHO Y O'DONNELL
REDACTOR GENERAL Y LITERARIO

ARMANDO ECHEANDIA RAMOS
ALBERTO GARCIA CUNEO
ARMANDO PATIÑO ARCA
CUERPO DE REDACCION

COLABORAN TODOS LOS CADETES

ESCUELA NAVAL DEL PERU
LA PUNTA — CALLAO

Los cadetes de la Escuela Naval del Perú, fieles al propósito que alentaron nuestros compañeros de años anteriores al lanzar a la circulación el primer número de esta revista, nos congratulamos muy de veras al dar a luz este segundo, no sólo porque ello significa la reafirmación de una realidad siempre acariciada sinó también, porque nos procura a los cadetes de hoy la particular complacencia de dar cumplimiento a las promesas de los cadetes de ayer. Y así, en un afán de superación contínua, ofreciendo más y realizando mejor, abrigamos la esperanza de que nuestra labor, que otros continuarán mañana, alcanzará pronto los contornos de una obra útil y beneficiosa, digna de la institución a la que tenemos el orgullo de pertenecer.

Huelga manifestar que para el logro de nuestros fines hemos contado con la decidida cooperación e invalorable con-

sejo de nuestro Director el Capitán de Navío D. Alejandro G. Vinces, cuyo apoyo a toda iniciativa de provecho, ya sea de elevación espiritual o de perfeccionamiento físico, está marcando rumbo a las promociones de oficiales que cada año egresan de la Escuela.

En este nuevo contacto con el público lector, aprovechamos la oportunidad para aclarar la posición de nuestra revista. En efecto, algunos se han preguntado con cierta extrañeza acerca del papel que desempeña una publicación de índole literaria en un Instituto Militar, juzgándola ajena a los fines de éste. Pero, así como el viejo lobo de mar encuentra en los puertos fugaces refugios a su azarosa vida, nosotros los cadetes perdidos en un mar de fórmulas matemáticas, que si bien contribuyen a nuestra eficiencia técnica tienen, por otra parte, la tendencia de mecanizar el espíritu, sentimos también la necesidad de un pasajero refugio y nada más indicado que el cultivo de un bello arte. No es el objeto de nuestra Institución formar profesionales autómatas, con una mentalidad navegando fuera de los mares de la realidad. Un buen oficial de Marina no puede circunscribir su actividad a ejecutar maniobras o calcular latitudes. Por ello es que nuestra revista tiene un carácter literario y no ha pretendido ser tribuna de catedráticos incipientes. Es simplemente manifestación concreta del espíritu cordial de los cadetes, cuando están fuera de las aulas. Para los estudios superiores de carácter técnico existe la "Revista de Marina" donde se publican los más meritorios trabajos de los Jefes y Oficiales.

Está, pues, en nuestras páginas la mano abierta de los cadetes dispuesta a estrechar las de todos aquellos que se afanan porque nuestra institución, nido de la Armada del Perú, progrese en todos los órdenes.

Angamos

OCTUBRE

1879 - 1938

El alba se avecina; una fresca brisa acaricia el litoral chileno al par que riza suavemente el mar que ajeno al espectáculo de que va a ser escenario deslíe su azul sobre los dulces labios playeros.

Esbelto, un monitor surca aquellas aguas paseando airosamente un pendón bicolor en cuyos pliegues ha anidado el patriotismo de un pueblo la esperanza de la victoria.

Detrás, siguiendo la misma huella, que más tarde ha de ser también la huella de la gloria, avanza una cañonera...

El Huáscar y la Unión, sublimes nombres,
que honra serán mañana de los mares,
cáliz del sacrificio en los altares
y oración en los labios de los hombres.

Un marino en el puente de la primera nave escruta ansiosamente el horizonte. Sus rasgos enérgicos y al mismo tiempo modelados por la nobleza, su erguida silueta y su marcial continente indican al émulo de Nelson y de Bayardo, al invencible nauta dominador de tempestades y de pasiones.

Grau insigne, contempla pensativo
el verde mar que la Araucania baña,
pronto será testigo de su hazaña
y a su recuerdo vivirá cautivo.

El cielo límpido y azulado de los amaneceres sureños es manchado de pronto por tres nubecillas plomizas que desplazándose lentamente escriben en el espacio vaticinios de tragedia.

Las dos naves cambian de rumbo, pero en el lado opuesto otras tres nubecillas tejiendo con las anteriores una corona flotante simbolizan en el aire el cinturón de hierro que sobre la superficie del mar tejen seis naves enemigas.

El león antes de combatir pone a salvo su cachorro. La Unión obedeciendo órdenes superiores se bate en retirada y queda solo el Coloso con la misma magestad deslumbrante del Sol en el centro de los círculos planetarios.

Hubo una conmoción horrísona. Sucesivos relámpagos anunciaron el incendio del horizonte y se hinchó el mar en una ebullición de espumas rojas.

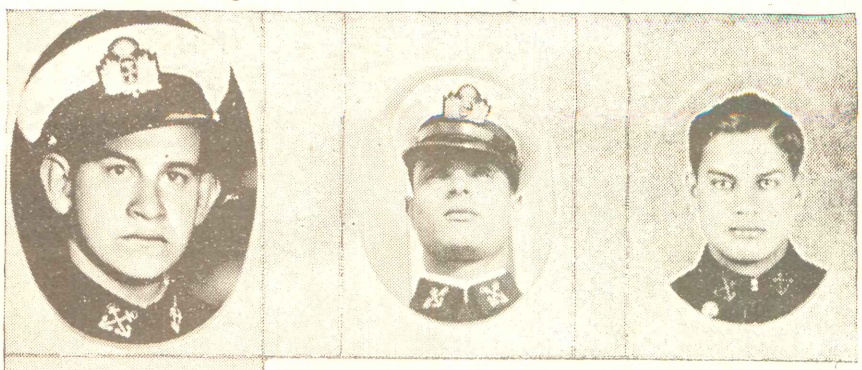
Todo ocurrió como en un alumbramiento de astros.

Han pasado muchos lustros y aun sigue el Coloso con la misma magestad deslumbrante del Sol en el centro de los círculos planetarios...

La literatura se corrompe en razón directa con la corrupción del hombre.—Goethe.

Cómprate un libro y léelo, ya que ésta es la mejor manera de aprovechar el tiempo y el dinero.—Chesterfield.

Una casa sin biblioteca es una casa sin dignidad.—E. de Amicis.







CADETES EXTRANJEROS

La Escuela Naval del Perú cuenta entre sus Cadetes, actualmente, a cinco jóvenes de otras naciones americanas. La permanencia de ellos aquí es muy grata para nosotros, no solamente porque nos enorgullece que en nuestro Instituto se instruyan estos futuros oficiales de otras Armadas, sinó también porque ellos saben ser y son amigos especialmente estimables.

Si no supiéramos nada de los habitantes de sus países, estos cinco embajadores nos hubieran dicho ya, con su comportamiento, que no lejos del Perú están los venezolanos, costarricenses y norteamericanos, caballeros sin tacha, disciplinados, inteligentes y valerosos.

Cuando les llegue la hora del retorno, la que para contento nuestro no vendrá pronto, ellos podrán decir, allá, que en el Perú los creemos peruanos porque así lo sentimos sinceramente, arrastrados por nuestro afecto a ellos, por el de ellos a nosotros y por el modo cómo cumplen aquí con el Perú y con sus respectivas patrias.

Ellos serán un vínculo más y quizá el mejor de todos, entre nuestras naciones.

En la fotografía están: En el vértice del ángulo, Elio Quintero Medina de tercer año (venezolano); en la parte superior y de izquierda a derecha, Bernardo Montero Sánchez y Nicolás Murillo Esquivel, ambos de tercer año (costarricenses); en la parte inferior, de arriba a abajo, Robert Pace y Donald Powers, los dos de primer año (norteamericanos).

METODO SENCILLO PARA RECORDAR LAS REGLAS DEL ALMANAQUE NAUTICO, REFERENTES A LA DETERMINACION DEL ORTO Y OCASO DE LUNA EN EL HEMISFERIO SUR.

POR

ERNESTO

VARGAS

CABALLERO

Se expone a continuación un método gráfico que permite recordar muy fácilmente las reglas dadas por el Almanaque Náutico para hallar la hora del Orto y Ocaso de Luna en el Hemisferio Sur. Se trata de un rombo formado por cuatro flechas dirigidas en el sentido de las agujas de un reloj. Los vértices se han denomiado:

D fecha dada en el problema
S fecha siguiente a la dada.
A fecha anterior a la dada en el problema.

Las dos flechas de la izquierda son para longitudes W y las dos de la derecha para longitudes E.

Las dos flechas superiores son para fenómenos A.M. y las dos inferiores para fenómenos P. M.

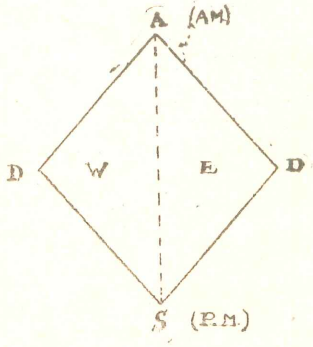


Fig. 1

Supongamos que estemos en estación S y longitud E y que el fenómeno se produce a horas A. M. Luego, entramos al diagrama situándonos en la flecha superior de la derecha cuyo orígen es A y termina en D. Esto nos indica que debemos hacer la interpolación entre la fecha anterior a la dada en el problema y la fecha dada, tomando siempre el orígen de la flecha como fecha base.

Si en la misma estación (latitud S, longitud W) el fenómeno se produce a horas P. M., debemos entrar al diagrama situándonos en la flecha inferior de la derecha,

la cual nos da las fechas entre las cuales hay que interpolar. Estas son la dada en el problema y la siguiente, siendo base la fecha dada.

Del mismo modo, si se trata de longitudes W, se trabajará con las flechas de la izquierda. La superior para fenómenos A. M. y la inferior para fenómenos P.M.

Ejemplo.—Enero 15, 1938. Se desea hallar la hora del Orto y Ocaso de la Luna en Latitud 37°–50′ S y Longitud 9 h. 40 m. E.

Las coordenadas de la antípoda son:

Latitud 37°–50′ N.
Longitud 2.3 h. E.

(Se puede demostrar gráficamente por medio de un diagrama sobre el plano del meridiano que cuando en un lugar del hemisferio Norte se está verificando uno de los dos fenómenos, el orto por ejemplo, en el lugar antípoda se efectúa, con minutos de diferencia, el fenómeno contrario o sea el ocaso.

En efecto (Fig. 2) suponiendo que la Luna tenga una declinación Qa, para el observador cuyo zenit está en Z se está produciendo el orto, mientras que para el observador cuyo zenit está en Z′, en el hemisferio opuesto, se está produciendo el ocaso. Como las horas de los lugares antípodas difieren exactamente 12 horas, habiendo determinado la hora del orto, pongamos en estación Norte, habrá que cambiarla en 12 horas y aplicarle la corrección por paralaje horizontal, latitud y declinación, para tener la hora del ocaso en la estación Sur).

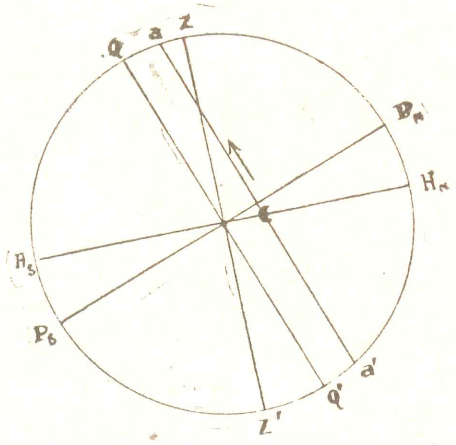


Fig 2

Vemos en el Almanaque Náutico para 1938 que el orto en Latitud 37°–50′ N se produce el 15 de Enero, a las 16 h. 33 m. (fenómeno P. M.). Del mismo modo vemos

que el ocaso se produce a las 6 h. 14 m. (fenómeno A. M.). Entonces para el orto usamos la flecha inferior derecha. Esta nos dice que debemos interpolar entre la fecha dada y la siguiente, o sea entre el 15 y el 16, siendo el 15 la fecha base.

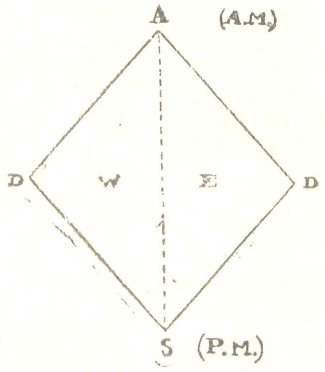


Fig. 3

Para el ocaso usamos la flecha superior derecha que nos indica que debemos interpolar entre la fecha anterior y la dada, o sea entre el 14 y el 15, siendo el 14 la fecha base.

	ORTO		OCASO	
Lat. 37°.8N.	Enero 15	6 h. 14 m	Enero 14	15h. 23 m
	» 16	7 04	» 15	16 33
	Dif.	50	.....	70
	Dif. $\frac{2.3}{24}$	+ 5		+7
HCL	Enero 15	6 h. 19 m.	Enero 14	15 h. 30 m.
Declinación ☾	.....	+ 19°.8	.....	+ 21°
Paralaje	.....	61'.1	.....	61'
Factor de la Tabla	....	0.19	.....	0.20
Corr. = Fac. $(\frac{\text{Par.} - 50}{1'})$	..	+ 2m.	.....	— 2 m
	Enero 15	6 21	Enero 14	15 28
Sumando 12hs.	» 15	18 21	» 15	3 28



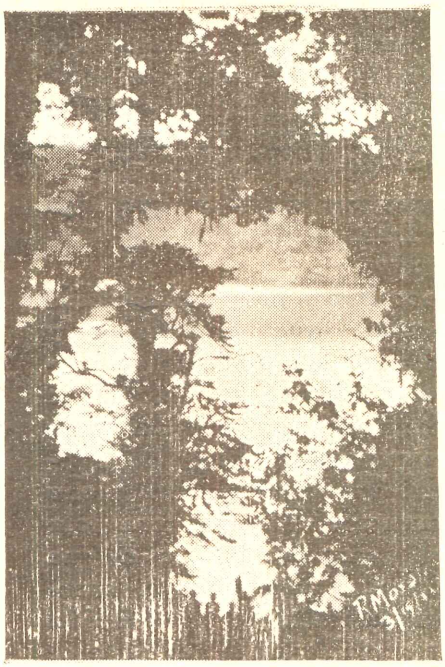
En el Crucero de Verano.

LA SUIZA DE AMERICA

Costa Rica, pequeña nación Centroamericana, de 60,000 kilómetros cuadrados y 600,000 habitantes, país de bellos paisajes, de exhuberante vegetación, de modernas ciudades, de bellas mujeres, ha sido llamada por los escritores: **la Suiza de América.**

Está dividida en siete provincias: San José, Cartago, Heredia, Alajuela, Guanacaste, Puntarenas y Limón. Sus principales ciudades son:

San José, Capital de la República, en la que se aprecia edificios de gran valor como el Teatro Nacional, orgullo de todo costarricense y en el que se invirtió la suma de dos millones de dollars. Pintores italianos fueron contratados especialmente por el Gobierno para que realizaran su decorado.



Costa Rica pintoresca
Bella vista tomada en la laguna del volcán Poás.

Cartago, la antigua metrópoli, llamada la **Ciudad de las Brumas.**

Alajuela, la ciudad natal del héroe nacional Juan Santamaría.

Heredia, la ciudad de las flores, llamada así por sus bellísimas mujeres.

Liberia, la **Ciudad Blanca,** con sus casas todas albas.

Limón, el puerto del Atlántico de gran movimiento marítimo.

Puntarenas, el puerto en el Pacífico, con excelente muelle de reciente construcción y en donde tocan los vapores de las principales líneas navieras del Pacífico.

POR
BERNARDO MONTERO
SANCHEZ



El monumento nacional en San José

Como el árbol frondoso ofrece su sombra al cansado peregrino, así Costa Rica cobija, bajo su cielo de azul intenso, a todos aquellos que, cansados de luchas políticas, buscan la paz y tranquilidad de sus espíritus en su suelo hospitalario y cariñoso.

Y esa Costa Rica, símbolo de paz, ha tenido también que hacerle frente a enemigos poderosos, deseosos de sus tierras fértiles, deseosos de reducir a la esclavitud a sus hijos; y ha sido entonces que éstos, unidos y como un solo hombre han arrojado, con firme energía, a los perturbadores de su libertad.

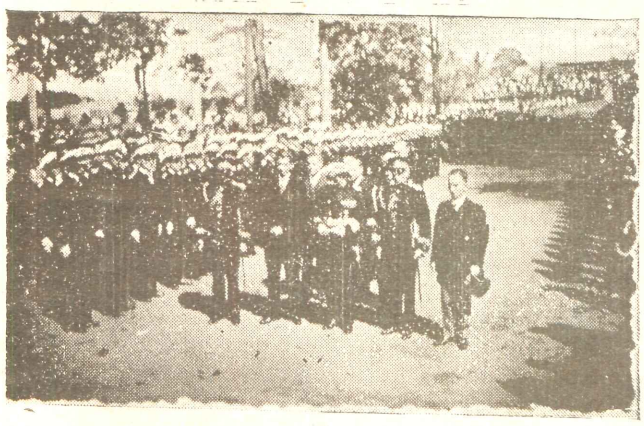
Muchos hombres murieron en aras de esa libertad. Y al repasar en nuestra mente los actos heróicos de cada uno de éllos, sentimos admiración y sólo deseamos que Dios nos depare la dicha inmensa de poder ofrendarle a esa Patria amada, algún día, nuestras vidas y que siga siendo siempre libre y feliz.

Y recordamos a Juan Santamaría, el humilde tamborcillo de Alajuela, que en Rivas y después de haber pedido, como única condición, el cuidado de su madre se arrojó, tea en mano, en un gesto de inmenso sacrificio por entre el silbido de las balas a quemar el Mesón de Guerra, el Cuartel General donde se habían hecho fuerte las tropas filibusteras. Y cayó: una bala le había atravezado el brazo derecho en el que llevaba la tea encendida. Valientemente, arrojando el fusil que ya le era inútil, la tomó con la izquierda y en veloz carrera logró llegar ante el Mesón, acribillado a balazos... Había cumplido su misión. El Mesón era un edificio en llamas y la victoria fué para las armas **ticas,** gracias al valiente tamborcillo de Alajuela.

Huye el filibustero ante la arrogante acometida de las cinco repúblicas centroamericanas y con ello la paz queda sellada en Centroamérica.

Pero también hubo extranjeros que dieron su vida por Costa Rica, que guarda dentro del cofre de su gratitud sus excelsos nombres. Recordamos al noble peruano Vallerriestra. Lleno de gloria y cubriendo con ella al país que defendía y a su país natal, murió a bordo del pequeño buque que le encomendaron defendiendo la soberanía de una nación y los derechos de todo hombre, resumidos en su libertad.

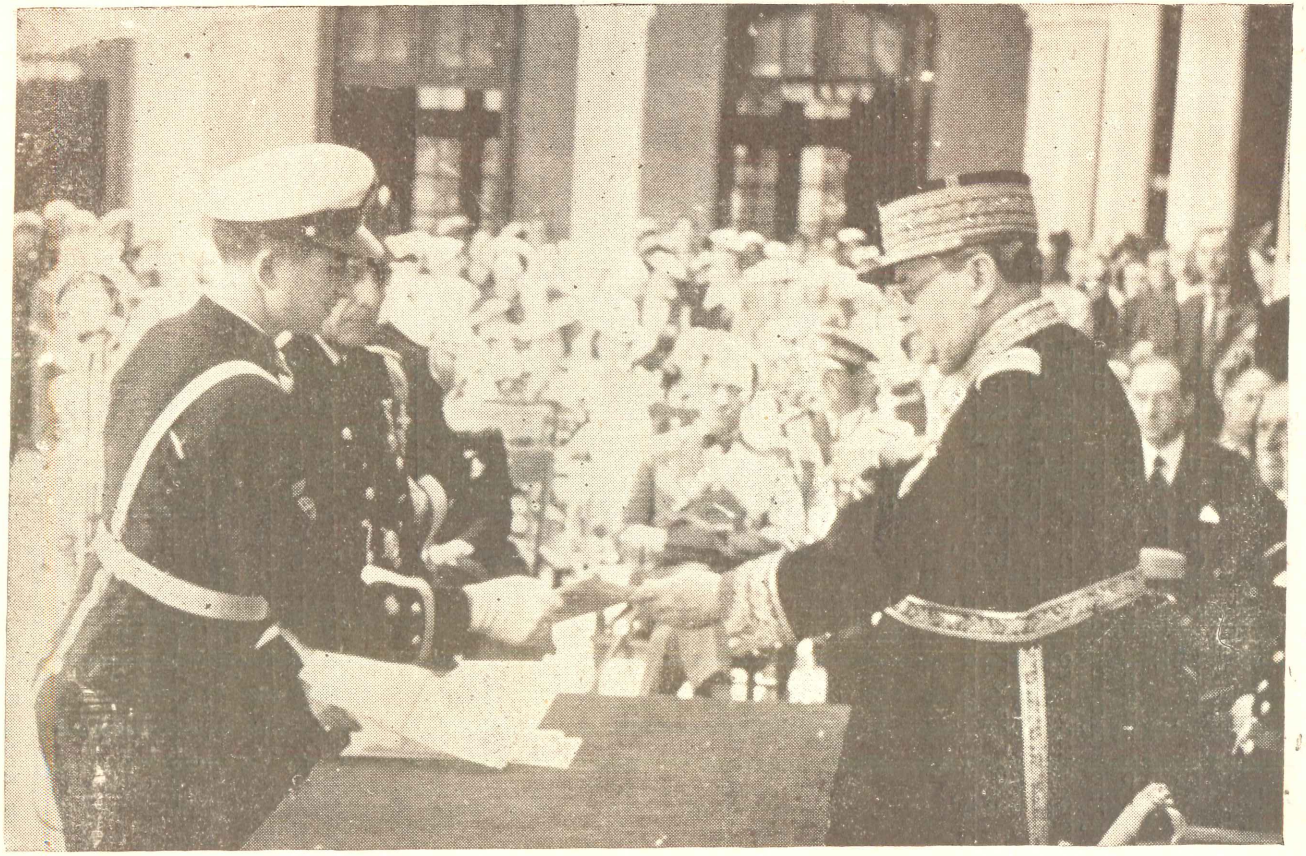
Y hacemos memoria también, de un gesto hermoso del Perú que sin cobrar ningún interés hizo un préstamo al gobierno de aquel entonces.



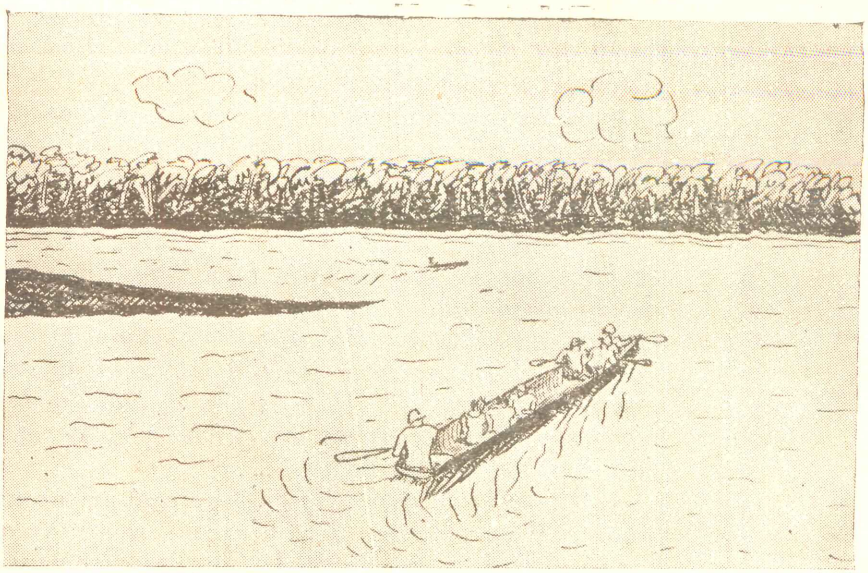
El señor Presidente de Costa Rica acompañando a los marinos alemanes, al colocar éstos una corona ante el Monumento Nacional.

Y Costa Rica llena de inmensa gratitud, pagó la deuda así contraída cuando el Perú más necesitaba y lo ayudó, aunque con poco pero con la mayor buena voluntad, con unos cientos de fusiles que se hicieron tan necesarios debido a las restricciones que sobre la venta de armas se puso a los países beligerantes.

Y los lazos se siguen estrechando a través de los años. Actualmente dos costarricenses tenemos la honra de ser Cadetes de la Escuela Naval del Perú. Puede ser que algún día podamos corresponder el gesto de Vallerriestra.



El Presidente de la República, General de División Dn. Oscar R. Benavides, hace entrega del Premio de Navegación al Cadete Enrique Burga C.



UNA PESCA EN EL UCAYALI

POR

J. H. C. y O'D

—*¡Así sí se vive madrina!*—, exclamó Héctor Panduro cuando al llegar a la hacienda "*El Runitllo*" encontró a doña Petrona y a *Trinita* y *Ashuquita*, exhuberantes retoños de aquélla, haciendo los honores a un desayuno de esos en que son tan pródigas las mesas de las casa-haciendas situadas en las márgenes del caudaloso Ucayali. Doradas fuentes de *tacacho*, digno del paladar del más exigente *gourment*, parecían suspendidas del techo por leves columnillas de humo; cestos de la cerámica *chama* ofrecían como monedas su contenido de *chifles*; fritas *palometas* superponían su forma casi circular sobre los blancos platos, y en las tazas, con capacidad de medio litro que doña Petrona había especialmente encargado a Iquitos, aun rezongaba su último hervor la leche que la vieja chola *Puricha* se encargaba de ordeñar y cocer cotidianamente.

—*Servido ahijado*—, replicó doña Petrona, y Héctor Panduro no se dejó repetir la invitación y tomó asiento al lado de Trinita a quien venía galanteando desde la noche en que ésta, aprovechando de que se bailaba un *citaracui* en la fiesta de doña *Sheba* la partera, lo había pellizcado con tanta vehemencia que el pobre hombre no pudo sentarse durante casi una semana.

—*Hoy pasa el mijano madrina y he venido con mi canoíta para que vayamos con las huambras a*

la banda para hartarnos de peje. Allí nos está esperando el compadre Amasifuén con doña Melchora que diz que va a preparar una tushpa en la playa para asar zúngaros y doncellas.

—No hay más que hacerle ahijado, pero es mejor que "vayemos" en la canoa grande que fué del finado, porque el año pasado casi nos voltea la turbonada por ir en la canoa chica del Rengifo.

—No hace al caso madrina, lo que usted diga se hace porque ha de salir bien. Me estoy acordando nomás que cuando mi padrino el finado estuvo en su última enfermedad y Ashuquita quiso hacer la chicha el lunes usted dijo que mejor era el miércoles porque el velorio sería a más tardar el viernes y para entonces la chicha no estaría tan fuerte, y así fué madrina. ....

—¡El mijano! ¡El mijano!—se oyó gritar en el puerto y una turba de chiquillos y mujeres se lanzó al barranco. Desde las chozas diseminadas en el amplio pastal de la hacienda salieron los hombres portando remos, *tarrafas*, *huahuasapas* y machetes.

Todos se preparaban para ese extraño festín de peces que los ríos de la selva ofrecen periódicamente. Grandes masas emigran de unos ríos a otros obligados por esa como balanza de la creciente y vaciante que nunca está en equilibrio. Y estas masas, semejantes en su ciega carrera al tropel de almas que describe el Dante, son objeto de captura tan fácil que la pesca milagrosa del Tiberíades es un juego de niños al lado de élla.

—¡Vamos mama!—dijeron casi al mismo tiempo las niñas apurando a grandes sorbos el contenido de sus tazas.

—Trinita, saca de la bolsa mi pantalón de buzo y los pates que tu padre trajo del Tamaya--,dijo la vieja levantándose de la mesa y dirigiéndose a su dormitorio para ponerse en traje de campaña.

Héctor Panduro fué a llamar a los peones de confianza para que alistaran la canoa grande y los utensilios de pesca, y mientras estaba en el puerto tomando las últimas disposiciones aparecieron en lo alto del barranco doña Petrona y sus *crías*, vestida la primera con la más extraña indumentaria. Llevaba una blusa de *risgado* que parecía encerrar un lote de sandías y no un busto

humano. Unos pantalones rojos de buzo que le había regalado el *lanchero Loro Calato* sujetos con una pretina tejida por los *chamas* le daban, de la cintura para abajo, el aspecto de un globo cautivo.

Instalados cómodamente en la embarcación iniciaron la *chimbada* del río, y a los pocos minutos, merced a los vigorosos golpes de remo de los bogas *campas*, estuvieron sobre la misma *mijanada* que surcaba distanciada apenas unos centímetros de las orillas de la playa. Finas *chambiras*, brillantes *sábalos*, escurridizos *boquichicos* formaban el grupo de los peces menudos, y detrás y a los costados, no por supuesto escoltándolos sinó comiéndoselos, lo que no es raro pues desde Adán es sabido que el pez grande se come al chico, marchaban las terribles *pañas*, las solemnes *gamitanas* y los ágiles *saltones*. Algunos pecesillos por escapar de la voracidad de sus guardianes, daban saltos fuera de la superficie y caían ya en las embarcaciones de los pescadores o ya sobre la arena playera.

Las *tarafas* no cesaban de ser extraídas con su blanca carga y las *huahuasapas* eran recogidas con dos o tres peces ensartados como cuentas.

Doña Melchora al pie de la *tushpa*, con una gran olla de *inguiris* a su lado, no se cansaba de envolver a los pobres *pejes* en hojas de *bijau* para preparar las *patarashcas*. A todo esto doña Petrona que había bajado a la playa se internó en el río que allí tenía muy poco fondo y en el centro de la misma *mijanada*, a riesgo de ser atropellada, cuando vió que el agua le llegaba a la cintura se desató tranquilamente los pantalones buzo dejándoselos caer y tras un corto período de gritos y risas nerviosas volvió a subírselos, encaminándose acto seguido a tierra. La sorpresa de los circunstantes fué enorme cuando doña Petrona soltándose los elásticos que sujetaban los pantalones a sus tobillos comenzó a extraerse de cada bolsa de las piernas docenas de peces. Y así repitió su operación hasta ocho veces.

En la noche, de vuelta a la casa hacienda, doña Petrona no salió a la mesa.

Trinita explicó su ausencia diciendo que su mamita estaba en cama y que Ashuquita la atendía echándole *leche de piñón* en las mordeduras que los *pejes* le habían dejado.

Afuera, Héctor Panduro por no ser menos que los peces, comenzó a morder a Trinita.

ASHUQUITA.—Diminutivo de Asunción.
TACACHO.—Plátano verde asado y triturado y que se sirve mezclado con chicharrón.
CHAMA.—Tribu de salvajes, también llamada de los cunibos.
CHIFLES.—Rodajas de plátano verde frito.
PALOMETA.—Pez de los ríos Amazónicos.
PURICHA.—Purificación.
CITARACUI.—Hormiga. Baile donde las mujeres pellizcan a los varones aludiendo a la picada de las hormigas.
SHEBA.—Sebastiana.
MIJANO O MIJANADA.—Masas de peces que emigran de un río a otro.
CANOITA.—Diminutivo de canoa.
TUSHPA.—Fogón.
TARRAFA.—Atarraya.
HUAHUASAPA.—Flecha terminada en tridente.
PATES.—Tazones hechos de un fruto llamado tutumo.
TAMAYA.—Río afluente del Ucayali.
RISGADO.—Determinada tela.
CHIMBADA.—Cruce del río.
ZUNGARO, DONCELLA, CHAMBIRA, SABALOS, BOQUICHICOS, PAÑAS, GAMITANAS, SALTONES.—Peces.
INGUIRI.—Plátano verde sancochado que es como el pan de nuestro Oriente.
BIJAU.—Planta con hojas como la del plátano.
PATARASHCA.—Plato típico de la región consistente en pescados asados envueltos en hojas de bijau.

.....

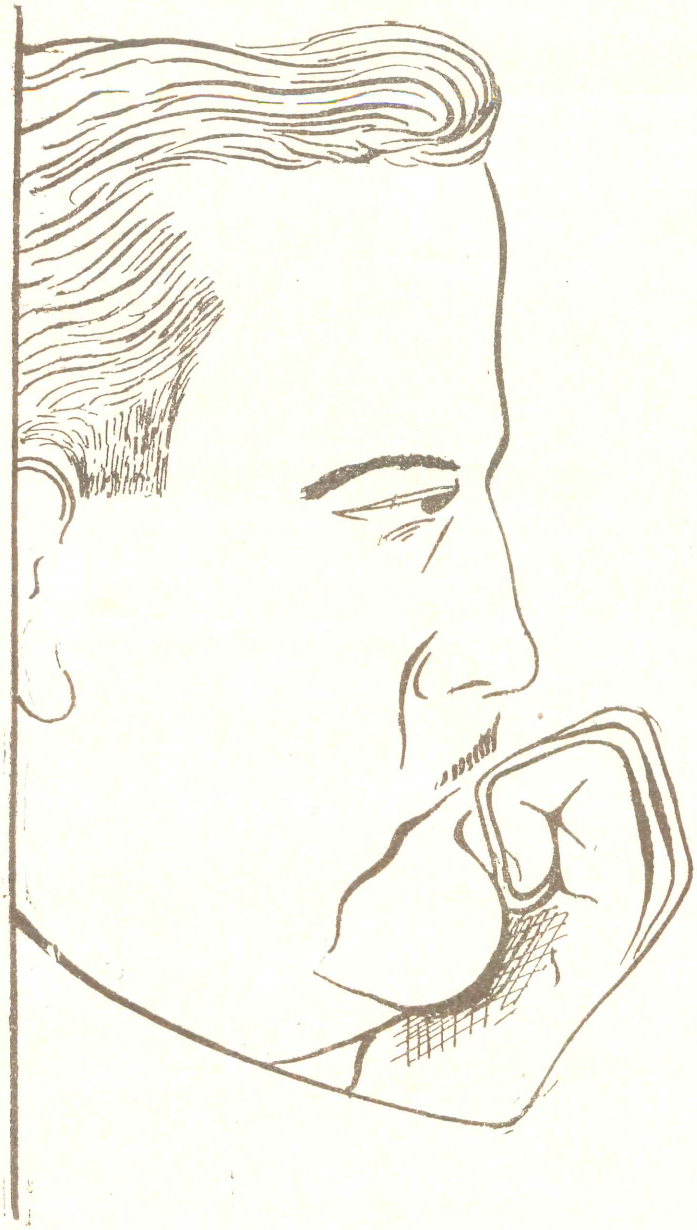
BARBARIDADES.....

La del Capellán del buque, que le reza plegarias a la "Santa Bárbara".

La de un mecánico que quiere ponerse una "camisa de vapor" o la de una lavandera que quiere lavarlas.

La del motorista que intenta conducir trenes epicicloidales.

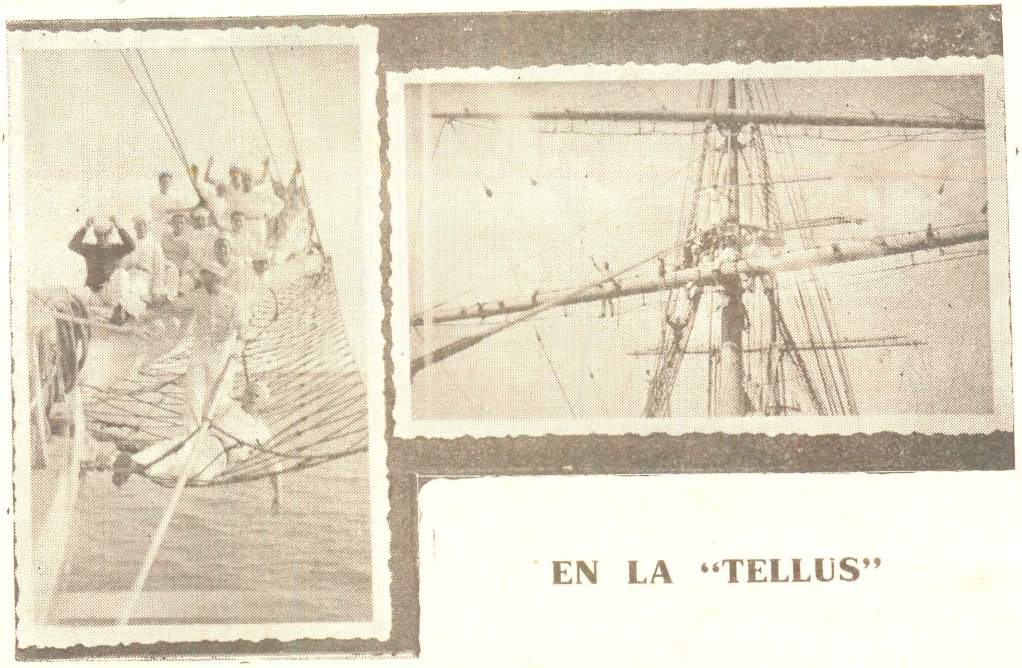
CAPITAN DE CORBETA
D. ALEJANDRO M. BASTANTE



El Comandante
que hoy honra esta página, bastante
joven y ya
dueño de la simpatía
del Perú por la porfía
patriótica con que va
despertando la afición
por los deportes que son
creadores de energía,
carácter y corazón;
es un Jefe de la Armada,
hombre de honor en quien vemos
al más gentil camarada
que los Cadetes tenemos.

De todo tiene bastante
en el arte y en la ciencia,
bondad, comprensión, sapiencia,
este señor Comandante.
Por eso no es de extrañar
que en todo sitio o lugar
le grite la juventud
con entusiástico ardor
cuando lo mira pasar:

¡Salud
señor
Comandante
BASTANTE!



EN LA "TELLUS"

ASPIRACION



EL PICHON:

—¿No es cierto mamacita que si tomo mi sopita me pones el año entrante en la Escuela Naval?.

EL TRIODO

De cualquier manera que esté colocado el diodo en su circuito, se debe aplicar una fuerza eléctrica para que él pueda trabajar, desde que los electrones no pueden ser atraídos al ánodo y formar una corriente anódica en un circuito externo, a no ser que haya una fuerza electromotriz en este circuito y una fuente de impedancia suficientemente baja.

Si hay voltaje cero en el ánodo, generalmente se observa una pequeña corriente del orden del micro-amper, debido a la velocidad finita de emisión de los electrones, que han sido dejados en libertad en virtud de su super velocidad; uno o dos voltios negativos en el ánodo, son suficientes para reducir esta corriente a cero, si es que el ánodo no está aislado y él mismo se hace negativo debido a la admisión de carga.

La gran contribución de Forest en 1907, fué insertar la grilla, en forma de un alambre en espiral, entre el ánodo y el cátodo de un diodo.

Desde que la grilla está más cerca al cátodo, su contribución al campo cerca del exterior del cátodo es mayor que la contribución del ánodo.

Si la grilla está formada por una malla, protege al ánodo de esta parte del campo, y su efecto relativo es correspondientemente mayor. Si élla constituye una defensa completa, entonces el ánodo no puede tener efecto de ninguna clase y su función es nula.

El control parcial de la grilla y ánodo, indica que el campo acelerado debido al ánodo puede neutralizarse por medio de un potencial negativo en la grilla; esto último aleja cualquier electrón que puede ser impulsado en la dirección de la grilla, pero no impide el pasaje a través de ésta, de electrones que tienen suficiente velocidad para atravezarla y entrar luego bajo la influencia del ánodo.

De esto deducimos que variando el potencial de la grilla, se puede ejercer un control sobre la corriente electrónica al ánodo y es materia de experiencia encontrar qué características debe tener tal válvula.

El fundamento de estas características es bien conocido y concuerda aproximadamente con la teoría de llevar la grilla hasta que coincida con el ánodo y empleando la regla empírica, siempre que no haya corriente de grilla y que el espacio de carga sea amplio.

La propiedad importante del triodo es que las fluctuaciones de voltaje en la grilla no suponen corriente, siempre que élla sea negativa con respecto al cátodo, y por lo tanto es posible conducir la válvula con una fuente de voltaje que no cede potencia.

Haciendo la comparación con el diodo podemos decir que el rectificador, separa la fuente de voltaje de la corriente que se está rectificando sin producir gasto de potencia, la que se encuentra en el circuito anódico.

Este último debe contener un circuito integral para la rectificación, que este caso está provisto por el condensador, lo cual reduce la impedencia del circuito anódico externo a cero, de manera que los cambios máximos en la corriente anódica para frecuencias de notas moduladas puede tener lugar, y además debe llevar una resistencia de alimentación o un transformador acoplado para la próxima etapa, estando la válvula misma en paralelo con respecto al circuito de descarga.

La disposición ideal sería emplear una resistencia de alimentación acoplada a la próxima grilla, estando esta última protegida por un filtro de bajo valor debidamente conectado y con impedancia nula para frecuencias superiores a este valor.

BARBARIDADES....

La de un artillero naval que quiere disparar con el "Cañón del pato".

La de un electricista que intenta generar un voltage con la "batería de estribor", o la de un músico que quiere tocar un foxtrot con la "banda de babor".

La de un maquinista que espera cosechar frutos del "árbol de las hélices".

La de un señalero que le da de palos al "burro" cuando se atraca en la driza.

La de un torpedista que hace gimnasia con la "Cabeza de ejercicio".

La de un fogonero que se sostiene los pantalones con un par de "tubos tirantes".

La de un timonel que quiere maniobrar con una "caña de azúcar".

Espía submarino en la Guerra Mundial

Traducido de
"Readers Digest"
por
C. D. A. C.

Nada fué tan sorprendente durante la Guerra Mundial como la seguridad con que el Departamento de Inteligencia de Gran Bretaña conocía los movimientos de los buques de guerra alemanes, sus códigos de señales y la ubicación exacta de sus campos de minas tan pronto como eran sembrados.

No tenía nada de extraordinario el hecho de que un campo sembrado un día, fuera descubierto al siguiente por los Aliados. Las informaciones, de fuentes autorizadas, se obtenían de un modo tan rápido que no había lugar, muchas veces, a que los mismos oficiales de marina las conocieran.

El Almirantazgo mantuvo esto en secreto por muchos años, al cabo de los cuales, sin embargo, publicó oficialmente un capítulo de esta historia tan emocionante como cualquier cuento.

En 1914 la Armada tenía un buzo llamado E. C. Miller, muy eficiente debido a su coraje, temeridad y condiciones físicas que le permitían resistir presiones mucho mayores que las que cualquier otro hombre podría soportar.

Había sido buzo instructor de la isla Whale y muy pronto llamó la atención de sus superiores por su habilidad.

Un día resolvió el Almirantazgo mandar a Miller a un submarino alemán, hundido en las afueras de la costa de Kent, para que pudiera obtener informes precisos sobre cierto aparato abordo. Miller descendió al submarino, penetró por un enorme hueco en el casco y con la ayuda de su potente lámpara eléctrica examinó el aparato. Observó que en popa, junto al compartimiento de oficiales, había una puerta. Fué hacia ésta y después de forzarla penetró y descubrió una caja de hierro que sacó a la superficie. La caja contenía una serie de libros y papeles sueltos. Ya se podrá suponer cuánta fué la satisfacción de los oficiales ingleses al constatar que los libros contenían dos códigos secretos usados en la Marina Alemana, junto con un tercero utilizado para comunicaciones con la Gran Flota; mientras que los papeles sueltos formaban parte del plan de un campo de minas tendido pocos días antes.

Los hallazgos de Miller tuvieron como consecuencia la formación de una escuadrilla aérea dotada con aparatos para buzos y lista para zarpar a cualquier punto de la costa inglesa en donde fuera hundido un submarino alemán.

En realidad, días después fué hundido un submarino fuera de la costa de York y hasta allí fué la escuadrilla a toda velocidad. Cuando el buzo examinó el casco solamente encontró un pequeño hueco por el cual era imposible arrastrarse, lo que motivó que volara la tapa de la torre. Tenía para esto una carga de algodón pólvora junto con un circuito de fuego. Colocó la carga y volviendo a la superficie ordenó que la prendieran.

Al descender nuevàmente encontró que la tapa había volado y que en la torre estaba el cuerpo de un marino alemán parado y como en actitud de mirar hacia afuera. Penetrado en la embarcación tuvo que hacerse campo entre los cadáveres prisioneros que se acercaron a él atraídos probablemente por el aire que llevaba en su vestido, de tal modo que para poder explorar el interior tuvo antes que amarrarlos con merlines. Al fin encontró la caja de hierro y con considerable dificultad pudo sacarla del buque y sujetarla a un cabo, después de lo cual dió la órden de izarla. La caja contenía un juego de nuevos códigos y planos de dos campos minados recientemente.

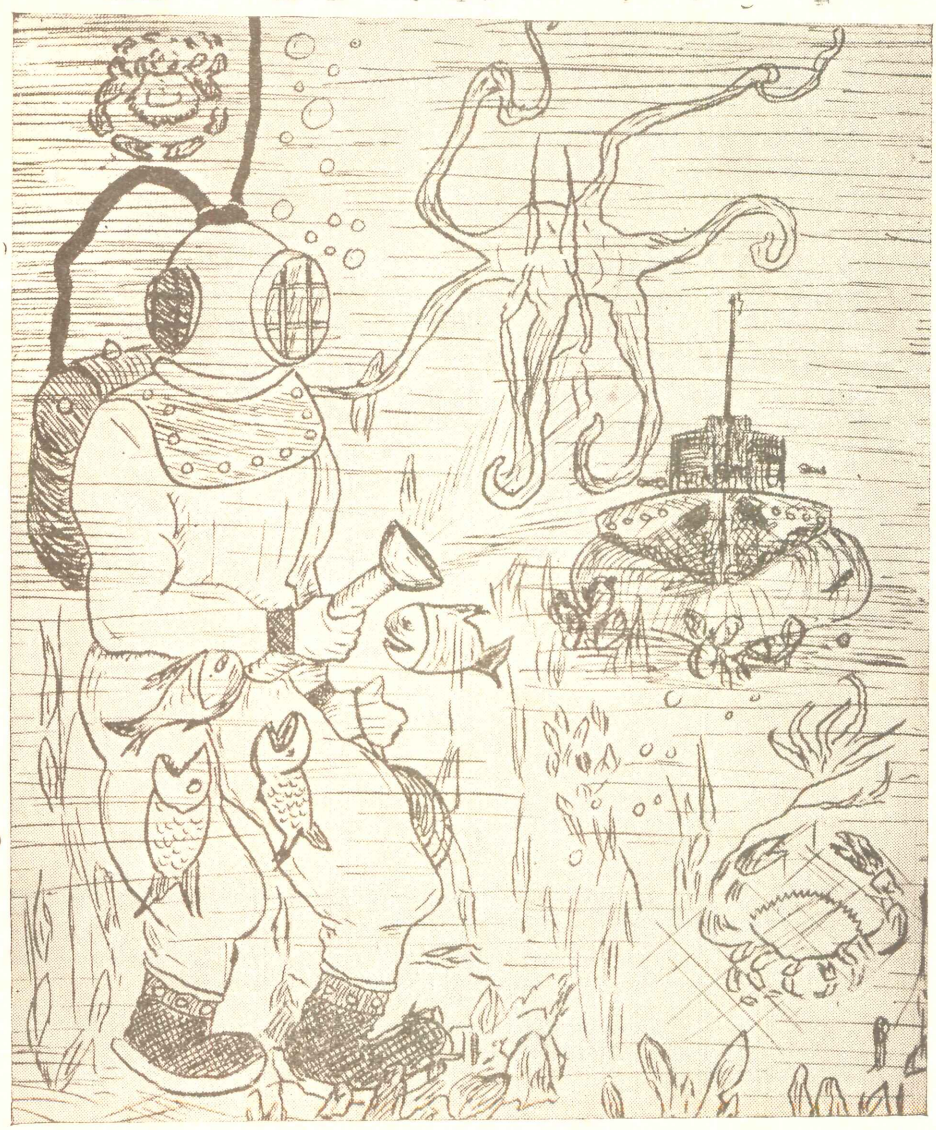
Este nuevo hallazgo, semejante al anterior, causó una gran excitación en el Almirantazgo. Desde entonces Miller descendió a todo submarino hundido en busca principalmente de la caja familiar. Nada menos que sesenta de estos barcos echados a pique exploró el buzo inglés a quien eran muy comunes los códigos preciosos (que contínuamente eran alterados), los planos de campos minados y las órdenes oficiales.

Debido a sus rápidos movimientos Miller descendió una tarde a un submarino hundido fuera de Dover y después de volar la tapa de la torre penetró y encontró los cadáveres de la tripulación todavía tibos. La maquinaria aparecía destruída por un proyectil. La reserva de aire se había agotado gradualmente y los cincuenta oficiales y tripulantes, dándose cuenta seguramente de que no tenían salvación, se dejaron dominar por el pánico. Aparentemente muchos fueron asesinados por los otros que luego se suicidaban. La escena allí adentro era terrible. Algunos habían escrito cartas a sus familiares, que fueron sacadas por el buzo y remitidas posteriormente a los deudos. Miller dice: "Nunca olvidaré la expresión de horror en las caras de algunos".

Se le preguntó un día al buzo si había encontrado peces alimentándose en el interior de los submarinos, a lo que respondió: "¡Oh, claro! Habían unas escenas lúgubres en el interior de éstos. Muchas veces he espantado unos cangrejos enormes, algunos de los cuales medían

un pie, y langostas de veintiseis pulgadas de largo, todos ellos alimentándose tranquilamente" (Esto nos produce un pequeño shock).

La mayor profundidad a la que descendió Miller fué de 210 pies y sus descripciones de arrastrarse en un campo minado en plena oscuridad buscando un submarino hundido, son más emocionantes que cualquier cuento de aventuras. El arrastrarse entre animales raros, arenas fangosas y algunas veces hasta la cintura en masas de



plantas podridas, es sin duda una aventura de soledad y peligros. Miller tuvo varias veces escapadas milagrosas.

Una prueba de que hubo motines abordo es el hecho de que cuando Miller entró a un submarino por la torre encontró al Comandante colgado de un pasamano, muerto con tres tiros de revólver disparados desde abajo; la causa de esto fué, seguramente, que él quizo escapar cuando su buque fué averiado.

Uno de los descubrimientos más misteriosos de Miller fué hecho en un submarino hundido fuera de las Arkneys. Comprobó que toda la tripulación estaba compuesta por oficiales. Al buscar en el interior encontró varias maletas, algunas de las cuales abrió hallando sorprendido que cada una contenía un par de ternos de civil, camisas, cuellos, corbatas y zapatos, junto con cantidades de dinero y otras cosas.

Evidentemente la intención de la tripulación seleccionada era desembarcar en algún puerto de la costa inglesa y abandonar su buque, pero el motivo es todavía un misterio. ¿Fué algún plan de espionaje que fracasó?.

El buzo Miller continuó sus visitas a los submarinos hasta el Armisticio. Pero mientras efectuaba este trabajo, también ayudó a recuperar oro por un valor de L. 5'000.000 de abordo del "Laurentic".

A pedido del Rey, Miller fué una mañana con su esposa al Palacio de Buckingham. Le relató a Su Majestad la historia emocionante de sus aventuras, que Su Majestad escuchó con gran interés.

El Rey lo condecoró por su valentía, que siempre lo llevó al éxito.

Suprímase el arte de escribir y habrá desaparecido la gloria del mundo.—Chateubriand.

¿Qué es un libro? Mi único amigo, mi amor, mi iglesia, mi taberna y mi única riqueza. Le Galeinne.

La sabiduría es un adorno en la prosperidad y un refugio en la adversidad.—Aristóteles.

COMO ES DESCRITO UN ACCIDENTE EN LA CALLE

Por un paisano:

Ayer, mientras hacía mi paseo matinal por mi calleja solitaria, se cruzó conmigo, afortunadamente, una mujer hermosa como no hay dos. Robusta, era una Catedral. Lucía un traje de delicado corte que la brisa se lo ceñía al talle para mostrarme mejor, quizás, cómo eran de torneados sus brazos y cómo eran sus piernas dos columnas de ese templo hecho mujer. Su conjunto, su donaire le permiten ser muy atrayente, no obstante haber perdido, con sus treinta años, algo de la lozanía reciente que en ella aun se adivina.

Mi admiración me impulsó a saludarla y ella, finísima, me contestó sonriente. Aun más, tuve un motivo para poder hablarla.



Llevaba un sombrero que era una monada y por su cuello, terso, le asomaban bucles de oro. Sus ojos tenían un raro encanto en su cara de cielo y sus orejas eran dos conchas sonrosadas de las que se habían escapado las perlas de sus primorosos aretes de fantasía. Su nariz aguileña tenía una graciosísima curvatura que hacía admirable juego con el resto de sus facciones.

Su boca de labios llenos y sensuales sin quererlo élla, tentaba con sus pálidos marfiles.

A sus palabras de un tono suave, acompañaba un movimiento de cuerpo que era como el ensayo de algún ritmo divino. Distraídamente se inclinaba a ratos, pero aún así lucía sus encantos que no desdecía su arreglo moderado.

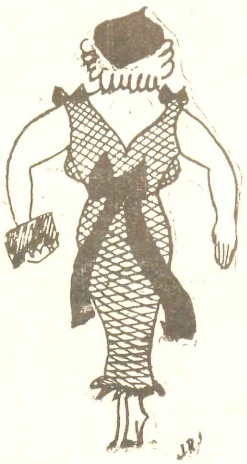
Su traje a cuadritos llevaba en sus hombros dos cintas, de acuerdo con un precioso lazo que jugaba en sus espaldas que parecían de seda. Sus pies medianos se acomodaban en sus zapatos tejidos de última moda.

Estaba interesantísima la mujer.

Por otra mujer:

Ayer, al salir de compras, se me cruzó en la calle una mujer que casi ocupaba sola la vereda entera. ¡Qué grosería de señora! Vestida con unas ropas de lo más estrafalarias que le quedaban grandes, a trancos como un soldadote y moviendo los brazos venía en contra del viento con una desfachatez..... ¡Nada te digo, hija mía, del espectáculo que brindaba!





Ya vieja, porque se le veían arrugas por todas partes, daba la impresión de no haber sido nunca muchacha. Su aspecto la acusaba sin ninguna educación ni el menor recato. Pero de no ser tan antipática no le vendría mal a mi Club para lanzadora de peso.

Yo, por supuesto, ni me daba por enterada de que ella pasaba, cuando quién te dice, hija mía, la muy fresca me salió preguntando por la dirección del Cuartel San Jacinto. ¡En qué apuros me ví para contestarle! Sin mirarla siquiera no sé que le dije.

Toda desgarbada, llevaba en la cabeza un extraño sombrero que le dejaba al descubierto unos mechones mal teñidos con alguna mezcla ordinaria.

Sus ojos medio salidos parecían asustados. Tenía en las orejas un par de aretes huachafosamente grandes, de unas perlas falsas pasadas de moda y sucias ya. Su nariz era enorme y filuda y a su boca exagerada le asomaba una risita de mala intención. Al hablar se movía que era un horror y su tosquedad resaltaba aún más por lo jorobada que era. Usaba corsé pero.... ¡ay hija!

Llevaba un traje a cuadros mal cosido y de los hombros le salían dos cintas del mismo color de un lazo que le colgaba por la espalda toda escotada y espolvoreada. Sus pies parecían ser de cocinera, con unos zapatos de tiras de cuero marrón y abiertos por el uso.

Era toda una calamidad la tipa.

Por un viejo lobo:

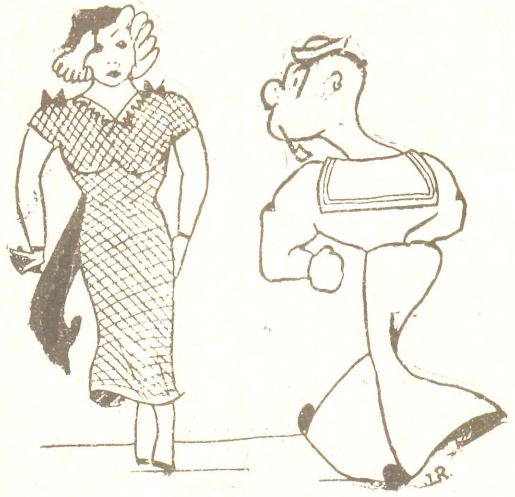
Ayer, de 4 a 8, caminaba con viento a favor por una calle angosta como el infiernillo de un compartimiento de calderas. De vuelta encontrada venía una fragata, vestida con un traje que parecía una vela destemplada, y que el viento, a fil de roda, se lo pegaba a los palos mayores de sus piernas y a las vergas que eran sus dos brazos. Tenía una gran arboladura la moza y a juzgar por las apariencias, su obra viva le permite aun permanecer en servicio, aunque por el tiempo y el uso debe haber perdido ya la pintura anticorrosiva con que la botaron al agua.

La tomé al abordaje y me amarré a ella.

Llevaba por sombrero una piña hecha de un calabrote alquitranado y por la nuca le flotaban filásticas de abacá.

Sus ojos eran los escobenes de su cara de proa y sus orejas dos chalupones de los que goteaban unos aretes de perlas, que no habían venido, por cierto, del fondo del mar.

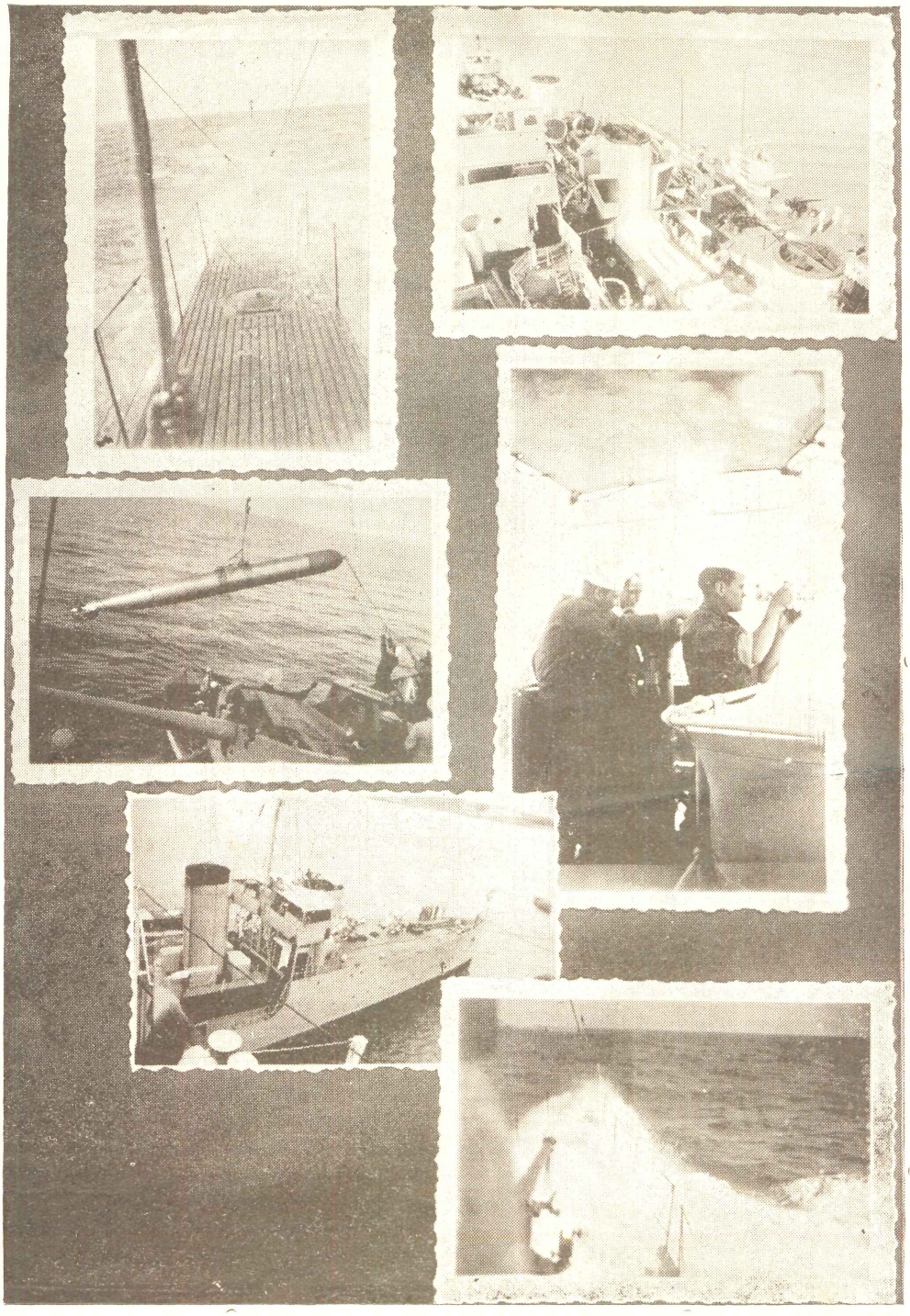
Su nariz me recordaba a ratos un espolón pero más parecido tenía con el pico de loro del ancla que se quedó fondeada en Miramar.

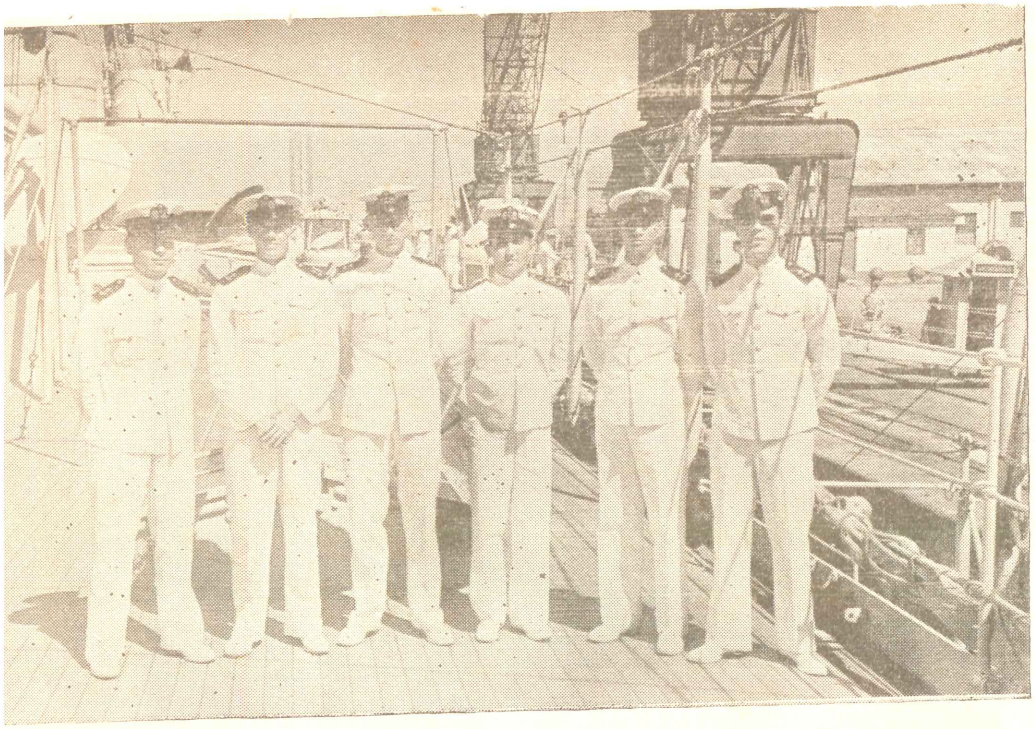


Su boca era una avería grave que reclamaba urgentemente un pallete de colisión. Y bien que se lo hubiera puesto yo. Cuando hablaba conmigo se balanceaba como si estuviera flotando en alta mar. Me sentía a su lado más lobo que nunca. Es arrufada, pero no deja de lucir sus elementos de combate, aunque usa mucho del camouflage, como para asustar al vecino en tiempo de paz.

Su traje a cuadros como un enjaretado, llevaba a babor y a estribor de sus hombros, que eran un verdadero puente alto, dos banderolas, y en popa un ahorca perro de trapos le volaba como un pabellón. Sus pies eran dos chatas demasiado cargadas.

Con todo, no estaba mala la loba.





Grupo de Cadetes navales del Perú que el año 1935 viajaron a la Argentina, con el fin de hacer sus prácticas en la Armada del país hermano.

APUNTES DE LA TARDE EN ALTA MAR

Alas de bronce al espacio
alas de bronce al océano
soltadas de las campanas
volaron las diecisiete.
Pasa el canto sinusoide
sobre las cosas dormidas
al arrullo de las máquinas
en la cuna de la tarde.

Agil se escurre la nave
diluída en los reflejos.
Vírgen la senda en la roda
florece alba en el codaste.

Ya está por los doce grados
camino el Sol de la muerte;
metal fundido en el agua,
un poco de agua en el Astro.

Marchando con lanza en ristre
van al Este los minutos
y disuelto en maravillas
nos dan a tomar su arsénico.
Viciosas de la vagancia,
románticas pasajeras,
cruzan por arriba nubes
bordadas con hilos de oro.
Y el mar en el horizonte,
hoja redonda de acero,
gira en su torno y se afila
frente al esmeril del aire.

Alas de bronce al espacio
alas de bronce al océano.
Las dieciocho están volando
vestidas de poesía...

Geometría en el Ocaso,
la hoja tangentea un limbo
y láminas de oro y seda
van cayendo en el abismo.

De medio luto la tarde
se pone triste en el viento
y sus lamentos se mecen
en los estays y en las drizas.
Y mientras el Infinito
se sume todo en tinieblas,
una epidemia de ansias
arrasa con las cubiertas.

La prisionera del Polo,
con centinela de vista,
está ofreciendo en su celda
pruebas para su condena.
Sienes color verde rojo
piensan con miras de alerta,
en tanto cuartos de sueño
se hacen vigilia en la ruta.

Y lejos, como llorando,
tiemblan las chispas brincadas
de la hoja que se afilaba
frente al esmeril del aire.

P O R
NANREH



Capitán de Navío Dn. Alejandro G. Vinces,
Director de la Escuela Naval del Perú.







Capitán de Fragata Dn. Arturo Jiménez P.
Sub-Director de la Escuela Naval
del Perú.

CINCO LUSTROS EN LA ARMADA

POR LEON DONAIRE

Después de veinticinco años en la Marina tengo la impresión de que el espíritu llega a identificarse con la Institución. Muchas veces he oído a los Jefes y Oficiales hablar de una doctrina. Especialmente en los últimos diez años, en que ha sido frecuente decir que el cuerpo tenía una doctrina y que todos debíamos conocerla. Es evidente que los años de organización y trabajo no han sido estériles. Nuestra Marina de Guerra no sólo ha crecido desde el punto de vista material. Espiritualmente, se puede afirmar que se han hecho grandes conquistas. Conquistas tal vez más importantes que las de orden material. A ello ha contribuído, sin duda, el último conflicto internacional, en que hubo la oportunidad de demostrar en el terreno lo que se había preparado en los gabinetes de estudio. Es en los momentos de prueba donde se aprecia el verdadero valor de los hombres y de las instituciones. Esa oportunidad, fué a mi juicio, valiosa, porque por encima de los resultados inmediatos reveló que teníamos creado algo definido desde el punto de vista del espíritu de nuestra Marina de Guerra.

No hubo hazañas extraordinarias, ni tampoco oportunidad para ejecutarlas, pero en cambio todos cumplieron con su deber. Y cumplieron en una forma que llamó la atención hasta de los expertos extranjeros. El rendimiento estuvo de acuerdo con la eficiencia y la eficiencia de acuerdo con esa doctrina de que venimos hablando.

Yo no puedo pretender dentro de la esfera de mis modestos conocimientos y pequeñas experiencias, hablar de estrategia o de táctica. Son ésos, puntos que los estudiosos consideran en sus gabinetes de trabajo y en los campos de aplicación. Ni puedo tampoco hablar de organización o estructura, desde que, en un modesto servicio de Sanidad, no pueden alcanzarse tales dotes ni se pueden engendrar semejantes pretensiones.

Pero es evidente que en mis años al servicio de la Marina he visto cambiar a los hombres, envejecer a unos, desaparecer a otros, alejarse aquellos, pero siempre con los mismos elementos materiales y siempre trasmitiéndose todos el espíritu, el glorioso espíritu, que nos legaran Grau y los suyos. Y enriqueciéndola con la adquisición de nuevos ideales y con la comprensión quizás si más amplia del horizonte de la Armada.

Ese espíritu es el que ha creado la doctrina que vive en cada uno de los miembros de la flota. Es algo que yo quisiera poder explicar a ustedes, jóvenes cadetes y futuros oficiales. Es algo que los libros mencionan con frecuencia, pero que se aprecia en todo lo que significa, a través de los años de servicios, aun por un simple Sanitario de la Armada.

Quizás vosotros no comprendáis en estos momentos la importancia de los pequeños detalles que conforman vuestra vida de cadetes. Quizás si en el fondo de vosotros mismos os rebeláis contra ciertas organizaciones interiores del servicio, innecesarias y quizás demasiado severas, a vuestro modo de ver. Es natural que como jóvenes que sóis no podáis abarcar el panorama en su conjunto. Los años os lo irán enseñando. Entretanto debéis adquirir la profunda convicción de que vuestros esfuerzos de hoy no son estériles. Son la semilla que germinará muy pronto.

No es simplemente abreviar el tiempo para lucir un hermoso galón en la manga y percibir un sueldo. Ser miembro de la Marina de Guerra no puede de ninguna manera ser sólo eso. Sería confundir una simple ambición material con los elevados fines espirituales que en realidad representa. Ser miembro de la Marina de Guerra y ser Oficial de la misma, es sacrificarlo todo a la bandera. Familia, intereses personales, ambiciones pequeñas, dinero, juventud, energías. Todo, todo hay que darlo para corresponder a la confianza de la Patria cuando nos entrega el uniforme que inmortalizara el gigante de Angamos.

Disciplina. He allí uno de los puntales de la organización para encauzar las energías de todos en un solo rumbo. Disciplina que reconoce a cada

uno su función y le facilita el ejercutala. Disciplina que nos pone al abrigo de los impulsos personales, posiblemente sinceros, pero que pueden desviarse de la ruta escogida por el que dirige. Disciplina que establecida en la institución irá formando parte de nuestras propias vidas y nos hará sobrios y consecuentes con las normas de la higiene del cuerpo y del espíritu. Disciplina que reconoce al superior los años de servicios prestados a la Marina. Disciplina que nos permite alcanzar las grandes satisfacciones de los que cumplen, de los que son verdaderamente marinos.

Solidaridad. Otro requisito sin el cual no puede haber organización. Solidaridad que significa comulgar con los mismos ideales de patriotismo y de sacrificio. Solidaridad que significa vivir orgullosos de nuestras vidas, estimando a nuestros compañeros en lo que valen y mostrándonos ante los agenos al cuerpo, como unidos todos, con un solo fin, fieles a los mismos principios, bajo la bandera. Solidaridad que implica el espíritu de darlo todo a nuestros compañeros para la mejor marcha de la nave. Solidaridad que nos estreche hondamente en los momentos de peligro, que nos junte más aún en los momentos de sacrificio y que nos permita en el momento de la prueba rendir más de lo que la Patria espera de nosotros.

Moralidad. Sin ella no puede existir el Oficial. Ser moral no es sólo aparentarlo. Es serlo de verdad. En el servicio y fuera de él. Ser moral es cumplir siempre con los elevados principios de la honorabilidad en el respeto a los demás, que es el respeto de nosotros mismos. Ser moral es aplicar las leyes de la caballerosidad y del patriotismo sin apartarse de éllas. Es enseñar a los que vienen detrás, con nuestros actos, su existencia y su necesidad. La moral no se predica. Se vive. Si los hombres necesitan un código de moral, más lo necesitan las instituciones. Y ese código es el cumplimiento austero de nuestros deberes profesionales y personales. Quien se mantenga fiel a ellos, será citado como un ejemplo para los que nos siguen.

Patriotismo. ¿Cómo podría concebirse una Marina de Guerra sin el amor a la Patria y el culto de la bandera? El patriotismo, bien lo sabéis, no es decir que queremos a la Patria. Es

demostrarlo con nuestras acciones. Es llenar nuestras funciones con la mente puesta en quien puso un deber en nuestras vidas. El patriotismo engrandece a los pueblos y glorifica a los hombres. Aprendamos a ser patriotas, en todo lo que la palabra significa, que ello nos colocará en el más alto plano en la consideración de nuestros conciudadanos. Si nuestros buques son altares de la Patria, cuidemos mucho al oficiar el rito sagrado, hacerlo con toda la fé y la convicción de la virtud que profesamos. De otro modo sería un sacrilegio. Y la Patria nos demandaría por semejante crimen.

Cumplo un deber ineludible y grato decíroslo, porque a través de mis veinticinco años de servicios yo he visto fieles fervorosos y también ateos. Yo he visto hombres modestos que dejaron de serlo para convertirse en héroes. Y he visto algunos con arrestos de héroes que ni siquiera supieron cumplir su deber como hombres.

Bien podéis escuchar a quien envejeció al servicio de la Marina cuando se dirige a vosotros. No tengo la erudición necesaria para ser un maestro. Pero tengo la sinceridad suficiente para merecer que me escuchen. Vosotros sois los que recogeréis a su hora todo el legado de los que se irán marchando. Y debéis desde estos momentos ir pensando en la responsabilidad que os espera. Dejad las frivolidades a un lado y por un momento reflexionad en el mañana. Trazad vuestra ruta, que no por ser jóvenes será menos recta ni menos sincera. Y seguid esa ruta, hecha con el pensamiento en la patria y en la Marina y así os mostraréis dignos sucesores de los hombres que llenaron las páginas de nuestra historia. Yo profeso el culto del Almirante que cayera en brazos de la Gloria por la honra de la Patria. Lo profeso con ese romanticismo que el espíritu moderno quiere hacer desaparecer. Lo profeso con ese sentir romántico que puede llenar una vida en el culto permanente de un ideal trascendental. Y por profesarlo al límite de mi corazón no os puedo decir que superéis a Miguel

Un buen libro es la sangre preciosa de un espíritu superior embalsamada y cuidada para que pase a la otra vida.—Milton.

Grau. Pero si puedo deciros, con la licencia que me da mi vida puesta al servicio de la Marina, que tratéis de imitarlo y que demarquéis el rumbo, náuticamente, pero para seguirlo hasta el fin. Estáis colocados, por ventura en el puesto que no calma los apetitos, pero si cubre los sentimientos. Con el uniforme pegado a vuestros cuerpos y con el amor prendido en vuestros corazones, hacéos dignos de vuestros grandes destinos.

REFRANES

INTRODUCIDOS A LA VIDA DEL CADETE NAVAL

Ten paciencia..... y llegarás "moroso".

Más vale "tardío" que "falto a formación"

Al que madruga.....lo embodegan por levantarse antes de la diana.

En las puertas del sábado se quema la salida.

Ojos que no ven.....cadete deficiente.

Quien ríe último.....va por "desórden en estudio" junto con el primero.

Ir al Bazar por chocolates y salir trasquilado.

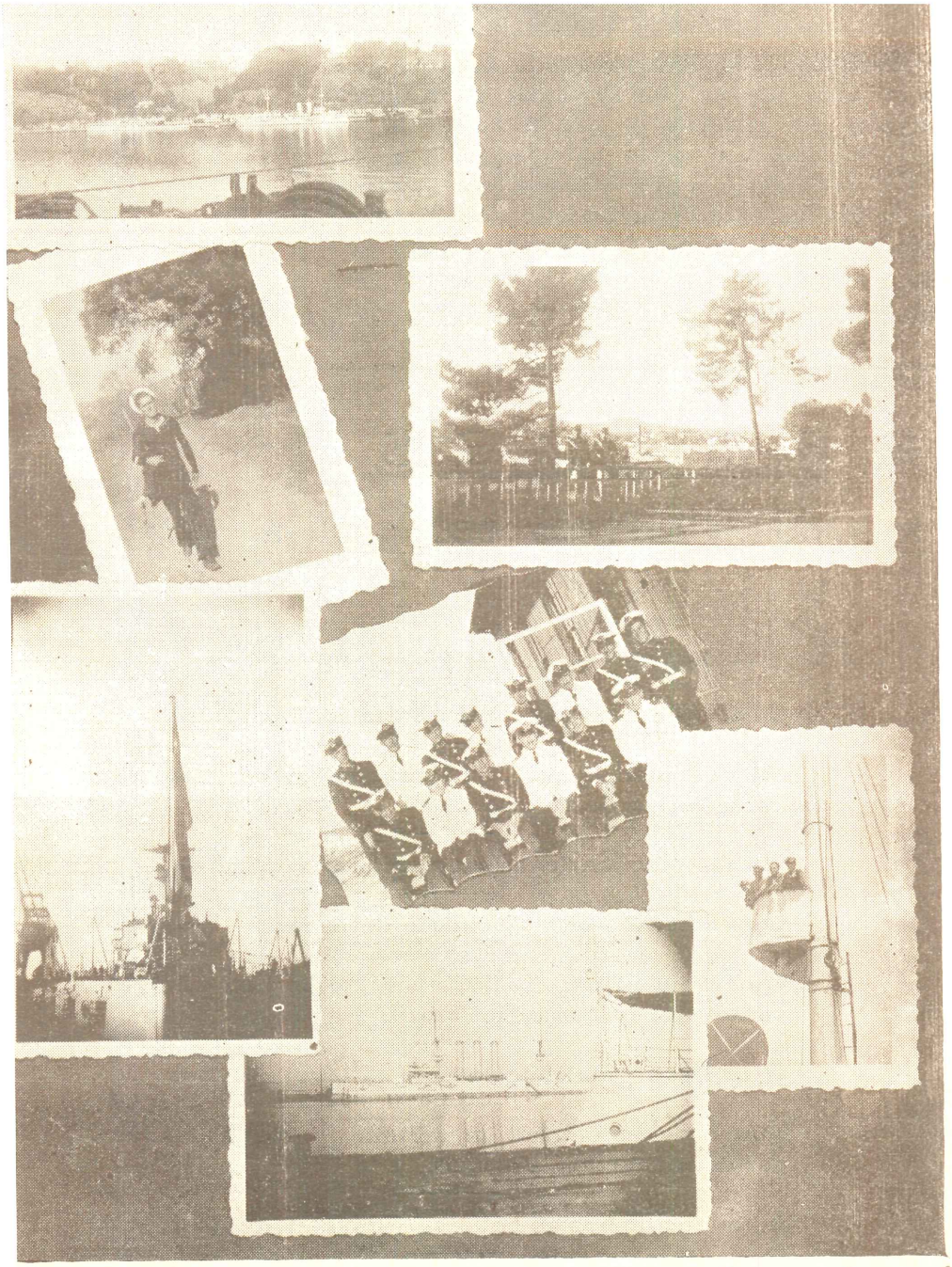
Quien a buen árbol se arrima....es arrestado por estropear los jardines.

Agua que no has de beber.....no la dejes perder.

"Perro" que ladra.....va al parte.

Los Cadetes proponen.....y los archivan por reclamaciones colectivas.

Camarón que se duerme....tiene que mojarse el cráneo.



Fotografías tomadas en el último viaje a Chile.

POR EDLATOR

¡YO AMO EL MAR!

Amo el mar por su indómita grandeza,
por sus olas que braman de coraje,
por el sordo rumor de su fiereza,
por su soberbia libertad salvaje.

Amo el mar porque, grande y tempestuoso,
se agita y convulsiona en ansias locas,
y embatiendo con fuerzas de coloso
hace temblar inconmovibles rocas.

Amo el mar cuando fiero y agitado,
su espumosa melena sacudiendo,
se precipita cual león airado,
hasta estrellarse de furor rugiendo...

Amo el mar que se aduerme dulcemente
y terso espejo de luciente plata,
al despuntar el día en el oriente,
en sus ondas la aurora se retrata...

Amo el mar cuando ruge y cuando canta;
cuando braman sus olas, cuando imploran;
cuando altivo y soberbio se agiganta,
y cuando humilde se adormece y llora...

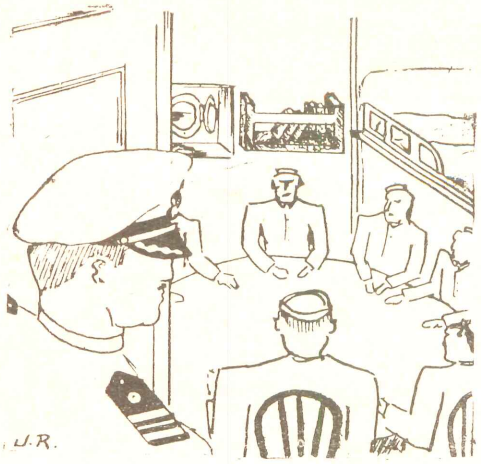
Amo todo lo grande y majestuoso,
aquello donde Dios su nombre ha escrito,
lo bello, lo sublime, lo grandioso,
lo inmutable, lo eterno, lo infinito...

Metempsicosis

Página de un álbum Punteño.

Algunas veces pienso que vengo desde un cuento
de las Mil y Una Noches; en más de un vano intento
de recordar si fué en Chiraz o en Bassora,
exhausto y pensativo me sorprendió la aurora;
pero no importa el sitio; sólo sé de una bella
visión que en el pasado luce como una estrella
lejana. Era la misma forma de la Armonía,
la Virtud que, en sí, todas las otras resumía;
fraganciosa y risueña, era flor de la flores;
espiritual y dulce, color de los colores.
Cuántas vidas pasaron, cuántas reencarnaciones
para buscarla tuve. Mil extrañas regiones
bajo diversos nombres recorrí fatigado...
¡Gracias te doy, Señor, por haberla encontrado!

JORGE H. CORPANCHO y O'D



La noche era hermosa. La Luna asomaba su burlona faz, plateando con sus rayos las aguas del puerto de Ilo, mientras que miriadas de estrellas alfombrando el firmamento, inspiraban con su derroche lumínico una como envidia en nuestro barco que se balanceaba perezoso, ostentando a los cuatro Puntos sus luces de posición únicamente, porque ni en sus interiores había otra claridad artificial.

Aquel día no hubo francos. Siguiendo nuestra costumbre de las tardes que nos llegaban a bordo, hallábamonos en proa, sentados sobre las bitas unos, tendidos sobre el castillo los más, formando un grupo compacto que entre risas, cigarrillos y canciones olvidaba las preocupaciones diarias, forjaba proyectos y edificaba castillos en el aire; matando además, de esta manera, el tiempo que precedía a esa entrega que de nuestros cuerpos hacemos voluntariamente a Morfeo. Empero, tal noche debíamos hacer otra procedencia al sueño.

En el puente picaron las 20.00 horas. Al perderse en el aire el sonido de la última campanada, se disolvió también el grupo en un reguero sobre las cubiertas. ¡La hora había llegado!

A tientas por los estrechos pasadizos del "barrio chino", ennegrecidos por la oscuridad, se deslizaban sombras que coincidían todas ellas en detenerse, a intervalos iguales, ante la puerta de un mismo camarote. La golpeaban de una manera convenida y eran absorbidas a su interior.

ESPIRITUS A BORDO

Entre las sombras estaba yo. Me llegó el turno al fin. Cinco toques seguidos y después de una pausa, otros dos. La puerta se abre lenta y misteriosamente para dejarme paso y al cerrarse detrás de mi, las tinieblas se agigantan.

Algo trágico parecía revolotear en el ambiente. De rato en rato, a distancias desiguales, en el fondo destacaban su agonizante y siniestra fosforescencia tres puntos que acalaveraban los rostros de sus sostenedores. Eran las lumbres de tres cigarrillos que impregnaban el ambiente con su color de tabaco.

Poco a poco mi vista fué percibiendo, vagamente, las siluetas de mis compañeros que, recostados en las literas, esperaban impacientes el comienzo de la ceremonia que nos había reunido allí. Se trataba de, ¡nada menos!, una sesión de espiritismo.

Nos dispusimos todos en cadena cerrada, resueltos a darle sitio y cara a nuestros amigos del Más Allá. Pero antes de invocarlos hubo elección y recayó en mi el nombramiento de médium. ¡Catástrofe!. La magnitud del apuro rebazaba los límites de mi calma y mi normalidad. Hice un esfuerzo para poder decirle mentalmente a los Santos que en el cielo "veía", que me protegieran. Y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, traje cavernas a mi garganta y salieron palabras como alas negras para preguntar:

—¿Están presentes los espíritus.....?

El silencio nos sonó en los oídos como vacío y como dilatación.....

Y proseguí:

—En caso de que así sea, que lo demuestren con tres golpes en la pantalla de la bomba—. Bastó otro instante de silencio para que los tres golpes se oyeran nítidos. El ambiente del momento nos hizo creer que en realidad tenían un orígen macabro y pasaron por nosotros, en desfile simultáneo, todas esas sensaciones y todos esos pensamientos capaces de deshuesarnos y de ponernos gélidos. Los pelos, perpendicularizados sobre nuestras cabezas, parecían escapársenos en prolongaciones radiales. Todo aquello era extraño, misterioso. Los nervios en tensión, hacían más sensible el martilleo que en nuestras sienes provocaba el recuerdo de las trágicas muertes que ha poco tiempo tuvieron algunos tripulantes. Y ya nuestra imaginación, por su

El ingenio solo no hace a un hombre buen escritor. Tras de un libro es necesario ver a un hombre.—Emerson.

parte, comenzaba a crear imágenes de difuntos mutilados y no sé cuántas cosas más, cuando se nos ocurrió una idea que vino a disimular un tanto esas fúnebres presencias.

¿Porqué no invocar a las almas de los hombres célebres?

Inmediatamente desbordáronse las propuestas; unos opinaban que debíamos llamar al espíritu de Chopín; otros al de Napoleón, al de Nelson, etc.

Como cada uno reclamaba la invitación a su admirado, se resolvió llamar para tranquilidad de todos a Rubén Darío, con el fin de que, descendiendo a este valle de lágrimas, entablase una amena charla con nosotros, sobre motivos poéticos de preferencia.

Nuevamente la voz del médium se tuvo que dejar oir y con toda solemnidad, se hizo la pregunta de ritual:

—Rubén Darío: ¿estás presente?

Silencio profundo.....

—Si es así, te invitamos a dar tres golpes en la puerta.

No había terminado el médium de pronunciar la última sílaba cuando se oyeron en la puerta los tres golpes, claros, secos, escalofriantes, multiplicadores de nuestra ansiedad. No cabía la menor duda de que era Rubén Darío. La concurrencia del Cisne a nuestro llamado nos petrificaba y en su honor nuestros corazones empezaron a latir apresuradamente, presas de intensa emoción. En el silencio que sucedió al anuncio se podían oir los golpecitos de sus emboladas de sangre.....

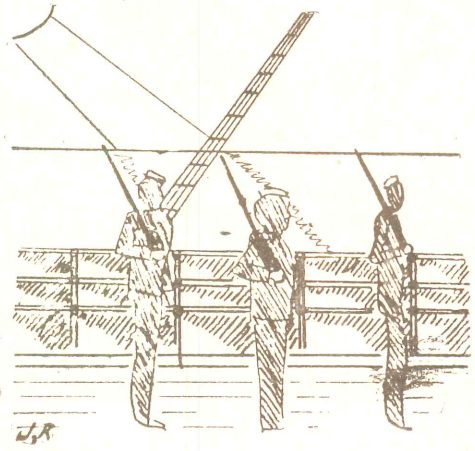
Nuestra emoción verdadera tuvo un instante más de crecimiento cuando otros tres golpes sonaron en un segundo aviso. Pero esta vez la cercanía del Vate se hacía más desconcertante, porque la puerta comenzó a chirriar sobre sus goznes en un abrirse lento. Una sombra blanca, que veíamos en nuestra obseción como avanzar flotando en brisas, dejó escapar de su conjunto el contraste de unas cuantas palabras, que hilvanadas en pocas frases no acusaron su procedencia porque dijeron:

—Conque aquí se reunía la cónclave.....
¡Cuánto misterio.....!

Y se abrieron entonces las lumbreras y la pálida luz de la Luna, filtrándose por éllas, se reflejó en un hombro del visitante inesperado haciéndonos ver tres dorados galones sobre fondo obscuro.

Luego, el Maestro de Armas se encargó de cumplir la órden de proveernos de sendos fusiles. Y nuestros pies, de llevarnos al Puente Alto a respirar a bocanadas el viento frío que cruzaba, trémulo, por los cordajes y que durante dos horas nos arrugó la piel.

¡Y nosotros que creíamos que era Rubén Darío!



P O R
J. V. G.

CURIOSIDADES

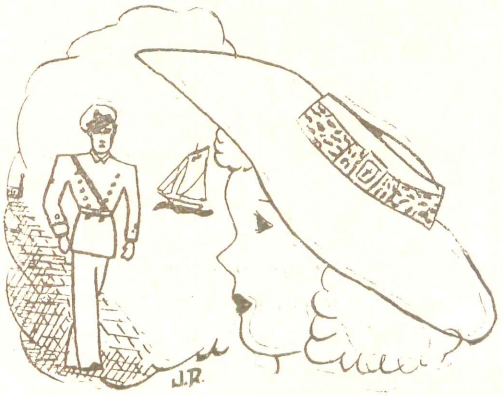
En su gimnasia diaria de las mañanas, un cadete da, a paso ligero, un promedio de diez vueltas en una explanada cuyo perímetro es de 200 metros. Recorre pues, cada mañana, una distancia de 2.000 metros que al mes se ha elevado a 60.000. Considerando los 8 meses que cuenta cada Año Académico y los 6 de éstos que el cadete permanece en la Escuela, la distancia corrida representa un total de 2'880,000 metros.

El trabajo necesario para transportar a esta distancia el cuerpo de un cadete de 150 libras de peso es de 1,429'920,000 pies-libras, que en el tiempo de 11,520 minutos que él corre, representan una potencia, desarrollada por sus músculos, igual a 2 H. P. por minuto, fuera ya de un 50% que corresponde a la ayuda que el cadete encuentra en sus condiciones de trabajo.

Un motor con tal potencia podría suministrar agua durante ocho días consecutivos, a todos los Edificios de la Escuela Naval para todos los usos en todos sus pisos.

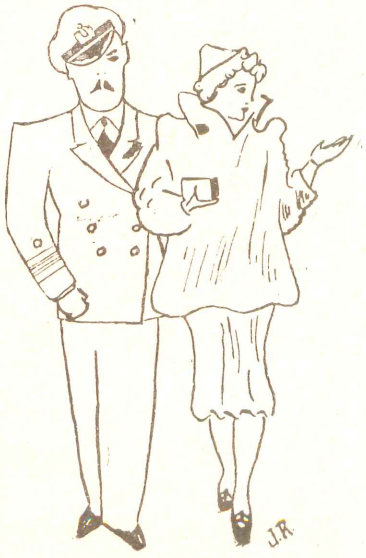
A LOS 17 AÑOS

Ya he cumplido diez y siete
y quiera Dios que mi sino
me junte con un marino,
de preferencia Cadete.



A LOS 20:

Cadete fué mi ilusión,
mi ambicionada quimera,
pero que alférez prefiera
me dice mi.....corazón.



A LOS 25:

Mejor que un alférez es,
sin discusión, un teniente,
ya hay que pensar seriamente
lo que se gasta en un mes.

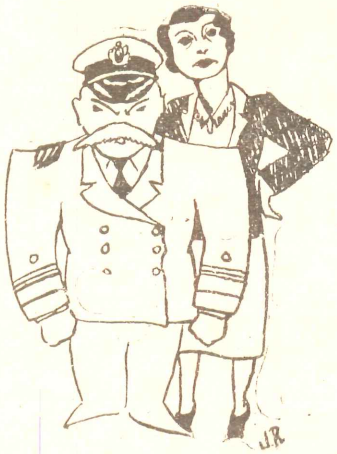
A LOS 30:

Me lo quitó una coqueta
usando de artero lazo,
pero ahora voy del brazo
de un Capitán de Corbeta

P O R
A L A I N

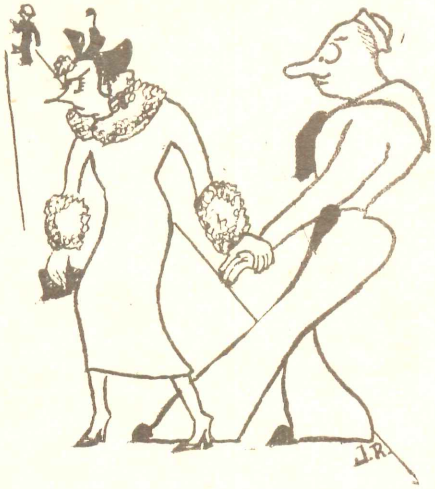
A LOS 35:

Sería meter la pata,
tener recursos escasos,
sinó siguiera los pasos
a un Capitán de Fragata.



A LOS 37:

Me estoy muriendo de frío
y ya no aguanto dos años,
¡que se unan mis desengaños
a un Capitán de Navío!

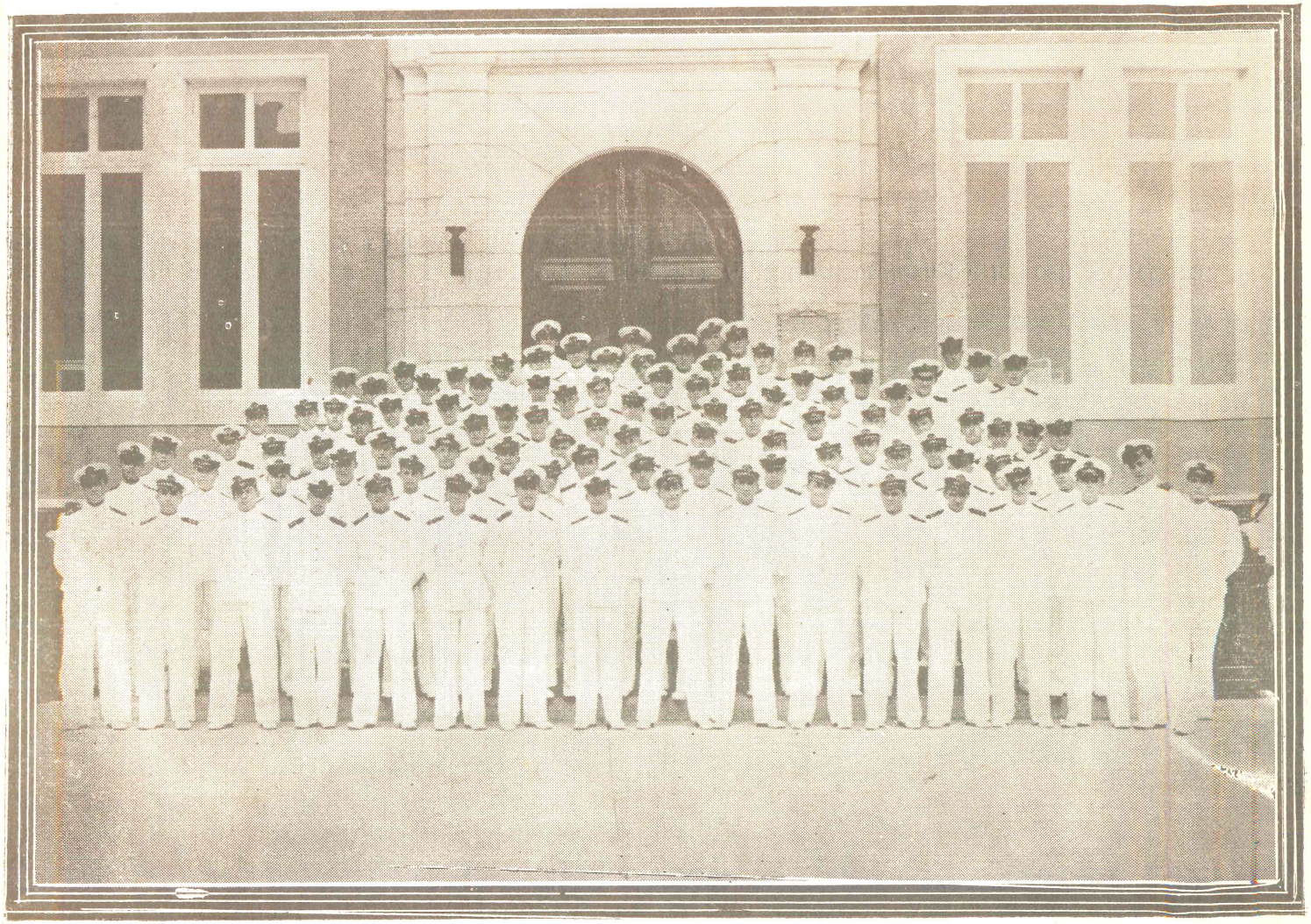


A LOS 40:

Qué gente tan inconstante
estos jefes y oficiales,
por éllo para mis males
buscaré un Contralmirante.

A LOS 45:

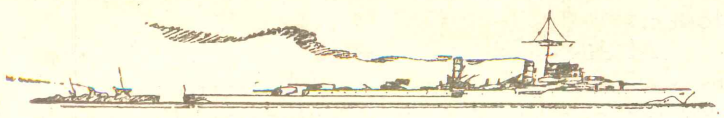
Ya en mi anhelo desespero
y vayan todos a un cuerno!
pero ¿y las noches de invierno?
¡me voy con un marinero!



La Compañía de Cadetes en 1938.



Los Cadetes Navales Argentinos desfilan por las calles de Lima.



EN LOS MESES DEL VERANO

POR
M. B. CH.

Ha invadido los dormitorios la diana del Dos de Enero. La muchachada de la Escuela Naval se encuentra impaciente. El comienzo del Crucero de Verano es un incentivo poderoso para despertar su inquietud.

Los novatos ven en él la realización de sus sueños de aventuras en puertos exóticos y desconocidos y el comienzo de una vida nueva descubriendo los secretos del mar y haciéndose a su ambiente.

Para los viejos es la renovación de amistades y el retorno a las recreaciones espirituales y a los afectos furtivos del corazón, aparte del trabajo para el músculo y el cerebro y del ejercicio para la imaginación, muy ayudada, que les permitirá seguir relatando cuentos fantásticos, durante el año, a sus amistades de la Ciudad.

El embarque y el transcurso del día están llenos de novedades y de esfuerzos gigantescos para los primeros solamente, pues los segundos ya tienen la experiencia simplificadora de las faneas y también saben ingeniárselas para dejar de hacer, en parte, lo que tanto trabajo les costó cuando principiaron.

A las 24.00 horas los barcos se alejan de las riberas. Hay mucho romanticismo en la partida llovida de estrellas y mucha humildad en las lucesitas que cantan su ronda todas de la mano, desde el faro rojo de la Punta- Punta hasta la Cruz blanca sobre el San Cristóbal.

A la hora del "silencio" que el Corneta alarga deliberadamente, cara al cielo sobre los coys meciéndose en cubierta, se viaja más allá de lo que en el mar se puede y en cada salto entre los astros incrustrados en la negrura infinita, como diamantes en luto, sabemos pensar hondamente en muchas cosas y sabemos apren-

der a ponernos tristes y a convencernos de que así, tan cerca de Dios, los marinos somos siempre felices a nuestro modo, que es el mejor de todos.

Al día siguiente, navegando ya en alta mar, se descorre para los ojos del futuro marino la cortina que envolvía la grandeza del líquido elemento y comienza a vivir su ruda vida de abordo. En el estreno, le parecen muy oscuros los pasadizos y muy excesivo el calor y muy incómodo el tráfico por los interiores de una nave de guerra. Pasarán muchos días y él se seguirá sintiendo demasiado grande para caber en un sitio demasiado pequeño. Detalles que le hacen el carácter.

Por las noches, como compensaciones, cuando la tarea cumplida permite a los cuerpos el reposo, se hacen grupos sobre el castillo del barco. Los pensamientos vuelan hacia la Tierra cada vez más lejana y un mensaje espiritual se materializa en canciones a coro, que quizá obliga la nostalgia. Se abordan temas pasados y futuros saboreando palabras y pitillos. El espacio se bebe las volutas del humo plomizo que ha perdido su azul en las gargantas. Y después, el silencio de nuevo y las reafirmaciones.

Los que no duermen, los que nos conducen, prolongan la tarea turnable, unos en las entrañas de la nave controlando sus máquinas, otros en los puentes de Navegación llevándola por la grandiosa senda ante sus ojos.

Los días vienen y pasan sin hacerse notar casi, hasta que sin esperarlo llega aquel, eso sí lleno de esperanzas, en que el primer puerto de escala se dibuja en el horizonte. Súbitamente crece el interés por la bajada sin importar caleta o ciudad cosmopolita. La proa deja su rumbo y el barco cae a la banda del fondeadero. El ancla sabrá tenerlo con la roda a la resultante del viento y de la corriente.

El toque de francos se pasea por las cubiertas y en los armarios, todo blanco, el uniforme impecable será el mejor pasaporte para la tierra firme.

Los de la mala suerte, los que se quedan abordo de guardia, reciben el pésame burlón de los que quizá mañana tendrán también que recibirlo.

Desembarcados ya, las calles en los puertos nos parecen estar siempre inundadas de alegría. Unos van por los amigos de otros años. Otros los buscan. En las bajadas, es esta la ocupación principal de la mayoría y los novatos, para *subir sus bonos*, se lucen en actitudes donjuanescas que, con todo, producen sus efectos. Es indudable que la resolución y el optimismo son factores importantes de este éxito. Lo cierto es que al cabo de pocas horas ya todos tienen una compañera al lado de la cual la estadía tendrá color de rosa. Por élla gustará menos la reanudación del viaje y habrán momentos culminantes, de sincera emoción, en las despedidas.

Aves de paso.....

De la flor de cada orilla se llevarán un poco de su perfume, que pondrá en sus corazones el ansia eterna de aproar a los mismos rumbos. Rumbos de esas orillas.....

Cuando se inicie el regreso, la nostalgia de la tierra propia que se avecina irá creciendo mientras merme la distancia. Lejos de todo aquello entre lo que se pasó la mayor parte de la vida, es cuando se le puede dar su justo valor. El sabor especial de su recuerdo, que somos nosotros mismos, nos pone a los marinos en el plano en que más se valoriza el concepto de Patria.

Al asentar la planta en las escalas de los Muelles de Guerra, terminado el Crucero de Verano, los Cadetes Navales sienten que sus pechos se hinchan de gozo e inundan la Ciudad que tiene la bendición de sus hogares.

Satisfechos por el deber cumplido, con una cosecha de conocimientos nuevos y una visión más amplia de la vida, permanecerán en la Escuela Naval el resto del año.

Y en las memorias que hagan del pasado cercano, habrá un sello de tristeza por lo dejado y siempre un elogio expontáneo para los amigos distantes e inolvidables.

A VECES NOS GRADUAMOS

El sábado pasado, abundante en milagros porque hasta pude salir franco, fuí invitado a una fiesta en el Olivar. Resultó interesante en todos sus aspectos. La casa, comodísima. El elemento femenino, selectísimo.

Lleno de cortedad en un principio, porque mi *pitita* solitaria en un brazo no me permitía otro poder, adquirí fuerzas después, a medida que me apartaba de este Mundo en viaje al Ensueño en donde creía sentir puro el Amor. Todo esto me lo inspiraba el ambiente con la belleza de tantas mujeres.

Adormecido así y libre, por olvido, de la cruz que los ochenta cadetes de cuatro promociones anteriores ponen sobre mí, me decidí sin titubeos por una rubiecita de a verdad, con quien pronto tomé confianza. Y cuando ya no me sentía yo mismo, porque élla me absorvía por completo, fuí sacudido violentamente por una feroz pregunta:

—¿En qué año estás, Jacinto?

Mal despierto aún le contesté:

—Ya soy alférez, Narcisa.

Y como ella no insistiera, me volví a adormecer.

Dos semanas después, un domingo también milagroso, me encontré con la niña que durante catorce días me hizo pensar en que yo era un perfecto infeliz. Y me dijo:

—¡Cómo le va señor ... Alférez! ¿Creíste conquistarme con tu .... grado?

Tal encuentro con tales frases me pusieron instantáneamente al borde del mutismo. Quise tartamudear o creo que llegué a hacerlo. No recuerdo. Lo cierto es que mi cerebro le cerraba el paso a un tropel de ideas que yo las sentía revueltas todas. Pero no faltó una que se colara para salvarme del apuro. Y le contesté:

—Es verdad, soy todavía cadete pero .... también soy alférez, porque verás tú: Estoy recién en segundo año y son seis de Escuela, o sea que me faltan, teóricamente, 1,800 días. El reglamento me señala 8 horas diarias de es-

tudio, sin contar como tiempo útil el que empleo en dormir, en comer y en no hacer nada. Por tanto, como 8 es la tercera parte de las 24 horas que tiene el día y como tantas fracciones iguales de cada parte como partes hay en el todo representan, en suma, una fracción semejante del todo, tienes tú que legalmente me faltarían 1,800: 3 = 600 días para dejar la Escuela. Pero no es esto todo, porque tengo además mis vacaciones anuales de 30 días, que en los cinco años representan 30 × 15 = 150 días. Por otro lado, cada año trae 52 domingos que no los aprovecho y 52 sábados que tampoco los aprovecho desde las doce del día. Ambos representan:

$$\left(52 + (52 : 2)\right) \times 5 = 390$$

días perdidos, que sumados con los 80 de fiestas en los cinco años y con los 150 de mis vacaciones, hacen un total de 620 días. Y como habíamos quedado en que solo me faltaban 600, resulta que no te he mentido Narcisa, pues cuando te lo dije hacían ya seis días que yo era oficial.

Con esto convencí a mi niña y quedamos en paz. Ella contenta y yo con unas ganas enormes de no encontrarla más, porque si volviera a despertar.....

BARBARIDADES.....

La de un barbero que se ofrece para afeitarle las barbas al casco de la barca "Dueñas".

La del dentista que trata de colocarle una dentadura postiza a la rueda de engranajes de un torno de la Escuela.

La de la manicurista que se gana la vida puliendo y pintando uñas de anclas en el Crucero de Verano.

La del fabricante de gemelos que los hace para los puños de las velas.

La del que ha escrito estas barbaridades.

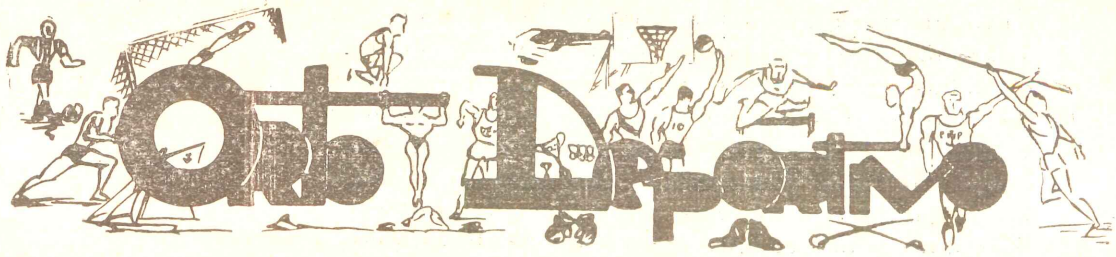
Sueños de celuloide

Sueña la chiquilla en la dulce cita,
en parajes plenos de luz y color,
con Tom Mix el guapo que vendrá en su cuita
a galope abierto trayéndola amor.

Como la chiquilla sueña la mocita,
Clara por Novarro, Catalina por
Oliver el Gordo, por Ameche Rita,
Pepa se despepa por Jhon Barrymore.

Y hasta la pasada ya de los cincuenta,
edad donde suele perderse la cuenta
y es costumbre hablarle a todos de tú,

sonríe en la alcoba, porque se imagina
que, audaces, por entre la vieja cortina
la atisban los ojos de Adolfo Menjou.



ATLETISMO

Descartada la participación de la Escuela en actividades externas de carácter deportivo, debido a órdenes emanadas de la Superioridad, las competencias de esa índole han quedado circunscritas a torneos inter-años. Por tal motivo no pudimos estar representados en los Campeonatos Atléticos que la Federación Nacional de ese deporte organizó en meses anteriores.

La sobresaliente actuación de la Escuela en los pasados eventos atléticos es innegable. El Casino de Cadetes ostenta en lugar preferente los múltiples trofeos conquistados en más de diecisiete años de actividad y los nombres y hazañas de los *pioneers* del Atletismo entre nosotros nos son familiares. Brotan expontáneamente los de Otero, Mosto, Ordóñez, Mesía, Gálvez, que supieron sentar el prestigio deportivo de la Escuela. Y los de Woll, nuestro flamante Campeón Nacional de Decathlon, C. Zapater, Romero, Vegas, Elías, Ureña, Celi, por no citar muchos más, que con su esfuerzo y entusiasmo han contribuído y contribuyen a que perduren las glorias del pasado. Sin que ello, por supuesto, quiera decir que nos creemos buenos en el presente porque los de ayer nos dejaron la fama.

Empero, hubo otra causa además para un intervalo de inactividad, cuando la creación de la sección Aspirantes a Cadetes Navales hizo problemática por algún tiempo nuestra participación en competencias atléticas. Con el antiguo sistema de ingreso a la Escuela Naval se podía contar con jóvenes de diecisiete a dieciocho años, que pronto adquirían los conocimiento indispensables y el entrenamiento necesario para cons-

tituir el brote promisor que en los campos del atletismo nos regalaban cada año tan buenas cosechas en Novicios y Aspirantes. En virtud de esto, la Escuela por varios años, prácticamente, no tenía contendores en estas categorías; pero admitidos jóvenes de más temprana edad, no se podía contar con éllos por el momento. Tuvimos entonces que intervenir en lides juveniles, tocándonos siempre ceñirnos los laureles de la victoria.

En el transcurso de este mes hemos tomado parte en los tres campeonatos de la temporada atlética "Clausura". En las categorías Novicios y Aspirantes, el equipo Atlético del Regimiento de Infantería de Seguridad logró aventajarnos por escasos puntos.

En la categoría Juvenil clase "B", la Escuela Naval se adueñó de la victoria.

Se registraron buenas marcas en general y fueron batidos por nuestros atletas los siguientes records:

El Cadete Carlos da Ponte A C. corrió los 200 metros con vallas en 26" estableciendo un nuevo record Nacional.

En Aspirantes, el Cadete Luis López de Castilla mejoró la marca del salto alto con 1.76 mts.

En Juveniles, el Aspirante a Cadete Naval Javier Pinillos saltó en largo 6.24 metros quebrando el record anterior. Su compañero Julio Escudero corrió los 110 metros con vallas en

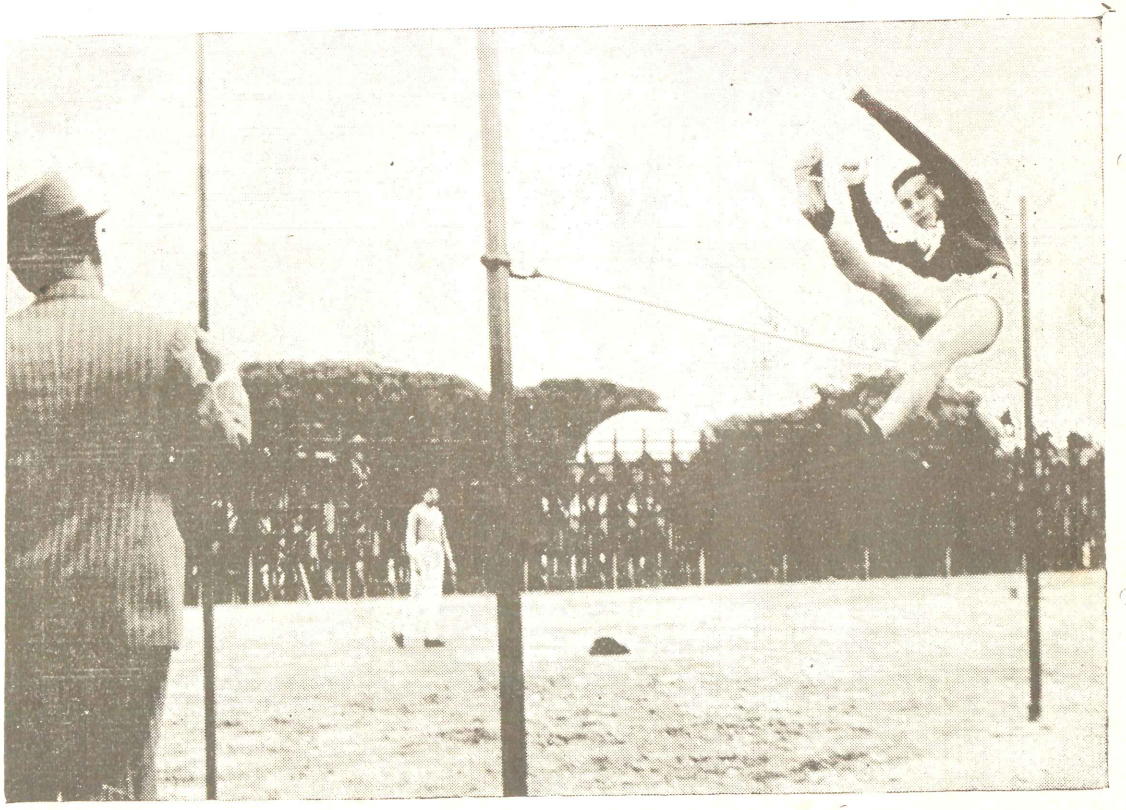
UN REMATE

—Y por último, señores, se remata una suegra.
—¿Cuánto?
—¡Es suya, llévesela.....!

El enamorado que decide casarse pensando que dos pueden vivir con los gastos de uno, es un iluso digno de que le levanten una estatua.



Nuestro primer equipo de Basket-Ball



Luis López de Castilla pasando 1.76 mts., en salto alto.

17" 2|5, superando también el record de entonces.

Ahora que los años van pasando y los Aspirantes de ayer son los fuertes Cadetes de hoy, la Escuela Naval del Perú está de nuevo siendo representada en los campos deportivos. Esperemos el futuro.

BASKET BALL

Pero si en ese lapso las actividades atléticas se paralizaron por las razones anotadas últimamente, le tocó en cambio al basketbol servir para acrecentar el prestigio deportivo de esta Escuela.

El comienzo del año 1937 significó también la iniciación de una nueva era para el deporte del baloncesto. En un principio se tropezó con el problema de la carencia de un buen equipo de Primera, originado por el hecho de que se habían recibido de oficiales, poco antes, elementos valiosos como Bonnucelli, Woll, San Martín, Salaverry, No había pesimismo, pero se creyó casi imposible poder formar un equipo fuerte. La voluntad y el entusiasmo dieron sus frutos y aquí hay que referirse, obligatoriamente, a la labor altamente encomiable y valiosísima de Guillermo de las Casas, secundado más tarde por otro muchacho de positivos valores: Jorge Dellepiani. Ellos organizaron, hallando una excelente oportunidad en el Crucero de Verano, el cuadro que poco después fué Campeón del Callao, que nos deparó infinidad de triunfos y que, para más orgullo nuestro, nos conquistó las primeras victorias internacionales.

En el último viaje a Chile las tripulaciones tomaron parte en diversas actividades deportivas, tocándole a los Cadetes defender el prestigio basketbolero de la Armada. Se formó un quinteto que con Guillermo de las Casas, Dellepiane, Fernando Zapater, Echeandía y César Mavila,

---

Era un tipo de tan mala suerte, que cuando encontró a la gallina de los huevos de oro estaba clueca.

La mujer adora al hombre igual que el creyente adora a Dios: pidiéndole algo todos los días.

respondió admirablemente a todas las espectativas, pues no perdió un solo partido causando una gran impresión entre los entendidos de este deporte en Concepción.

Al regreso de este viaje, que podríamos llamar el de las revelaciones basketbolísticas, se crearon en la Escuela equipos para las distintas categorías y empezó entonces el entrenamiento metódico y científico de los muchachos, dirigidos por el coach norteamericano Paul Crawford, persona a quien todos conocemos y por quien los Cadetes guardan especiales simpatías.

Bien pronto se dejaron sentir los efectos de los consejos de Crawford. La actuación técnica de nuestros distintos cuadros representativos arrasó con cuanto oponente había y fué así cómo las victorias obtenidas en los Campeonatos Chalacos llegaron en tropel hasta esta Escuela.

Vale hacer notar que tuvieron actuación sobresaliente en el equipo de Noveles los Cadetes Nugent y Arróspide; en el de Segunda, Echeandía, Zapater, Meneses y Rey y Lama; en el de Primera, G. de las Casas, Dellepiane, Enrique Villa, A. de las Casas, C. Risco, L. López de Castilla. Pero de un modo general todos cumplieron bien.

Aparte de los torneos oficiales, al cuadro titular de la Escuela se le *fogue*a constantemente haciéndolo jugar con los cuatro grandes equipos de la Capital, llegando a obtener de esta manera mucha experiencia.

Cuando la Selección Panameña estuvo de gira en Lima fué invitada a jugar con nuestro equipo. Sabido es el poderío de los del Istmo y por eso mismo fué muy significativo que perdieran los de casa sólo por una diferencia de cinco puntos. La prensa dió a conocer las impresiones, por demás halagadoras, de los rivales sobre los cadetes bastekbolistas.

La mujer de cuarenta años ama con la precipitación del que toma el último tranvía.

El agua lo cura todo; por ello a los que mueren ahogados en el acto se les curan todas las enfermedades.

Meses después fondeó en la rada del Callao el porta-aviones norteamericano "Ranger", portador también de un poderoso quinteto que obtuvo dos sonadas victorias en la Capital. Enfrentado al cuadro nuestro, no le cupo la misma suerte, porque experimentó su única derrota.

Con el Atlético Bilis la Escuela ha sostenido varios encuentros, tocándonos la peor parte por escaso márgen de puntos; pero dada la calidad de los "biliosos", vencedores sensacionales del Seleccionado de los Estados Unidos, podemos calificar de honrosas nuestras derrotas.

El último partido serio lo jugamos con el Longo Club, que resultó presa fácil de nuestro equipo. Fué derrotado por el doble de puntos. En este encuentro los jugadores nuestros demostraron que habían asimilado mucho de la técnica norteamericana. Ejecutaron pases precisos, desmarques rapidísimos y jugadas tales como el "ocho", "carrousel", etc.

Por último, teniendo que intervenir el Callao en el Campeonato Nacional, fueron llamados dos de nuestros jugadores para integrar el equipo que lo representaría en las canchas de Arequipa. Por tal motivo viajaron al Sur Guillermo de las Casas y Luis López de Castilla. Dellepiane había sido sometido a una intervención quirúrgica.

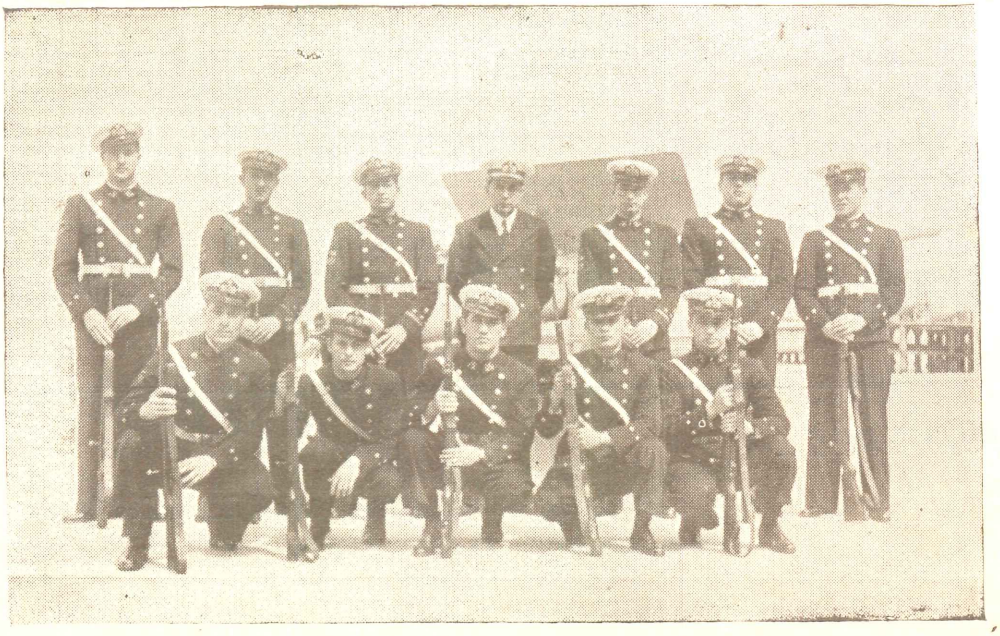
Y otra vez Guillermo de las Casas. El "flaco", como cariñosamente se le dice en la Escuela, fué requerido nuevamente por la Federación Peruana, pero esta vez para un compromiso mayor: tenía que formar parte del Seleccionado Nacional que iría al Campeonato Sudamericano de Basketbol.

NOTICILIA:

El joven de cuarenta años Nicolasito Estilográfica, hijo del juez de instrucción Don Melanio y de madre desconocida, acaba de batir el **record** de la letra grande, superando con mucho al tinterillo **doctor** Sachapacha que hizo una letra de doscientos mil soles y lo metieron a la cárcel porque era falsificada.



José Valdizán Gamio, cadete naval que obtuvo el título de Campeón individual de Tiro de los Institutos Militares.



Nuestro buen equipo de Tiro. En el centro, el Teniente 1° Edmundo Guzmán Barrón, propulsor y eficiente entrenador de los Cadetes tiradores.

TIRO

Otro deporte por el que se ha despertado también el entusiasmo de los Cadetes es el Tiro al Blanco.

El año pasado se llevó a cabo un campeonato entre Cadetes de los Institutos Armados, tocándole ocupar el primer puesto al Equipo de Cadetes de Policía, que demostró tener buen entrenamiento y mucha uniformidad en las series registradas por sus componentes que eran buenos tiradores sin excepción. El segundo lugar nos correspondió a nosotros. El tercero a los Cadetes de la Escuela Militar que estuvieron inconocibles en su caída inesperada y el último puesto se lo llevó la Escuela de Aviación, cuyos equipistas todavía no tienen la práctica necesaria en el manejo del fusil, ni experiencias en esta clase de torneos.

El mismo día en que se realizó este Campeonato colectivo, se hizo un concurso individual para clasificar al mejor tirador entre todos los de las distintas Escuelas. Resultó vencedor, con series máximas todas, uno de los nuestros: Armando Patiño Arca, Cadete de Cuarto Año. Recibió de manos del Señor Coronel Director del Tiro Nacional, el premio a que se había hecho acreedor.

Este año se realizó por segunda vez el Campeonato entre todas las Escuelas Militares. El resultado acusó el triunfo de los Cadetes Militares, seguidos muy de cerca por los nuestros. Sin modestias diremos que nuestros tiradores no estuvieron a su altura. Cayeron esta vez los Cadetes de Policía, que ocuparon el tercer lugar. Los Cadetes de Aviación conservaron su puesto del año pasado.

En el concurso individual triunfó con el único máximo el Cadete Naval José Valdizán Gamio, haciéndose merecedor del premio respectivo. Después de Valdizán, el mejor tirador de nuestro equipo resultó el Cadete Gerardo Rosell Bueno.

Con los conocimientos adquiridos y con la facilidad de contar con un campo propio de entrenamiento, el perfeccionamiento en tiro a que se está llegando en esta Escuela será de muchos beneficios para los oficiales del futuro.

Como todos los años, se realizó en el presente el Concurso Interno para obtener la insignia de "Tirador de Preferencia", que tuvo esta vez más exigencias dado el grado de eficiencia alcanzado. El porcentaje mínimo que acredita el derecho a usar la insignia citada es de 80%, según el Reglamento de esta Escuela. La obtuvieron los veinte Cadetes siguientes: E. Burga Cisneros, A. Echeandía. V. Romero, C. Mavila, C. Risco, A. de las Casas, A. García, J. Ganoza, J. Ruiz de Castilla, A. Patiño, L. López de Castilla, G. Herrera. G. Rosell, J. Barandiarán, L. de la Barra, J. Valdizán, M. Morán, H. Pellegrini, A. Indachochea y J. Yépez.

ESGRIMA

También la Esgrima entre nosotros cuenta con elementos de verdadera valía, que aun no se han hado a conocer en actividades externas. Campeón de sable del año pasado resultó el Cadete Enrique Palacios Cortés, después de vencer a sus veinte contendores. Actuó de Director en la poule el Señor Eugenio Cavallero, nuestro excelente maestro.

NATACION

La Natación, deporte de tanta importancia para un marino, es practicada en el mar. Tenemos conocimiento de que la Superioridad está contemplando la posibilidad de que se construya una piscina en los terrenos de la Escuela. Con ello, indudablemente, se daría un gran paso y los Cadetes podrían disponer de un medio adecuado para sus entrenamientos en Water Polo, Saltos Ornamentales, prácticas de Salvataje, etc.

Otras actividades de carácter náutico se practican además a diario, como un complemento de la instrucción teórica recibida.

La literatura, como la nobleza de espíritu, viene de la sangre.—Hazzlitt.

La literatura es el desborde de los cerebros ríos para irrigar los cerebros desiertos.—Paúl Valerie.

COMPETENCIAS EN EL CASINO

El Casino de Cadetes, por su parte, organiza competencias que se llevan a cabo en las horas de recreos. Se han realizado así campeonatos de Ajedrez, Damas, Ping-Pong y Billar. Los resultados en la temporada pasada fueron los siguientes.

En Ajedrez, el Juego Ciencia, Jorge H. Corpancho no tuvo prácticamente contendores. Resultó Campeón invicto, dando la impresión de que seguirá siéndolo mientras dure su ya corta vida de Cadete. El título de Sub Campeón le correspondió a Armando Patiño Arca.

En Damas triunfó Guillermo de las Casas de un modo que no dejó la menor duda sobre su superioridad. El segundo lugar fué de César Mavila.

Guillermo Faura se apoderó de la victoria en Ping-Pong, en reñida lucha con Aurelio Carrillo, Hernán Ponce y Oscar Mavila.

Le correspondió el triunfo en Billar a Hernán Ponce, quien también resultó segundo en Ping-Pong.

Particularidades:

El hoy Teniente Primero Pedro Gálvez fué el primer atleta peruano que batió un record sudamericano de atletismo: el de 400 metros con vallas, con 55 segundos 2 décimos.

De la Escuela Naval ha salido el atleta actual más completo del Perú: Abraham Woll Campeón Nacional de Decathlon.

La Escuela Naval en el transcurso de doce años participó en veintitrés campeonatos atléticos, de los cuales ganó dieciocho y perdió cinco.

El número de trofeos y copas ganados por la Escuela pasa de 200, en el transcurso de diecisiete años de actividad deportiva.

La Escuela Naval fué la primera Institución que presentó una "barra" perfectamente organizada en una competencia deportiva.



La Compañía de Aspirantes a Cadetes Navales, desfilando ante el Sr. Presidente de la República, con motivo de las Fiestas Patrias.